

# Asentamientos de Bilbaínos en Buenos Aires y en otros territorios rioplatenses: sus relaciones con la sociedad, la política, el comercio y los aspectos religiosos: siglos XVII-XX

*Dña. Nora Siegrist*

CONICET-CEMLA. Argentina

Entre los siglos XVII, XVIII y XIX pobladores procedentes de Bilbao y sus inmediaciones se establecieron en Buenos Aires. Se destacan las compañías comerciales que formaron o que tuvieron intención de consolidar, así como su activa participación en el cenit de la política local. Se constata, asimismo, que fue manifiesta su adscripción a la Orden Franciscana). La cadena de migraciones de bilbaínos no se cortó con la revolución de mayo de 1810. Se expresan sus radicaciones en las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba.

***Bilbotarren asentamentuak Buenos Airesen eta Argentinako beste lurralde batzuetan: borien barremanak gizartearekin, politikarekin, merkataritzarekin eta erlijioarekin: XVII. eta XVIII. mendeak.***

XVII., XVIII. eta XIX. mendeetan, bilbotarrak eta inguruetakoak Buenos Airesen kokatu ziren. Nabarmentzekoak dira eratu zituzten merkataritzako konpainiak eta gogortzeko asmotan zebiltzanak, bai eta udal politikan izan zuten parte-hartze aktiboa ere. Era berean, Frantziskotarren ordenarekiko atxikimendua erakutsi zuten. Bilbotarren migrazioak ez ziren 1810eko maiatzeko iraultzarekin eten, migrazioen adarrak baitzeuden Entre Ríos, Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán eta Córdoba probintzietan.

***The settlement of people from Bilbao in Buenos Aires and in other territories of the River Plate: their relationship with society, politics, trade and with religious aspects: XVII-XX centuries.***

During the XVII, XVIII and XIX centuries immigrants proceeding from Bilbao and its surroundings established themselves in Buenos Aires. Outstanding are the trading companies that they formed or that they attempted to consolidate, as well as their active participation at the zenith of local politics. Similarly, their open adscription to the Franciscan Order is recorded. The chain of migrations of people from Bilbao was not cut off by the revolution of May 1810. Mention is also made of where they settled in the provinces of Entre Ríos, Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba.

## I. Los avances historiográficos en el encuentro de las filiaciones bilbaínas

Antes de la década de 1990 la historiografía Argentina no se dedicaba, mayormente, al estudio de los vascos por pueblos o localidades concretos de nacimiento; de hecho, existían estudios aislados editados fundamentalmente por el Boletín y la Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas; por las noticias que daban los Padrones de Fernández de Burzaco que, inclusive, no habían sido todos dados a luz, y por una cantidad de colaboraciones insertas en publicaciones del Laurak Bat y la Revista llamada “El Hogar” aparecidas en Buenos Aires. Tampoco estaban aún editados los libros de la Fundación Vasco Argentina Juan de Garay, que –en el marco indagado– colocaron el acento en los procesos y compilación de las migraciones vascas generales y no las de tipo micro histórico<sup>1</sup>. Es decir, expansión del conocimiento vacante por pueblos o ciudades de expulsión así, en el proceso de Vizcaya, Portugalete, Zalla, Galdames, Encartaciones<sup>2</sup>, etcétera; en el caso que ahora se visualiza: BILBAO.

De tal forma en orden a la compilación que se comenta cabe destacar que, con posterioridad al tiempo indicado, nuevas contribuciones fueron poniendo énfasis en el arribo de los vascos a Argentina, lo que llevó a la integración

---

<sup>1</sup> Esta Comunicación forma parte de la expuesta en el Bidebarrieta Kulturgunea el 17 de diciembre de 2001. Agradezco al director de la Revista Dr. Joseba Agirreazkuenaga y a las autoridades del Ayuntamiento de Bilbao la oportunidad de su exposición.

Este tipo de estudios favorece, por épocas, los análisis de la prosopografía. Al respecto, ver a James Lockhart, “La historia social de Hispanoamérica Social: evolución y posibilidades”, en ECO, *Revista de Cultura de Occidente*, Tº XLV-I, nov. 1981, N° 241, pp. 1-60; Susana R. Frías y César A. García Belsunce, *De Navarra a Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto Americano de Estudios Vascos, 1996, estudian la población de esa región mediante el método de biografías colectivas. Véase la bibliografía que insertan, especialmente, en pp. 9-17. Entre 1580 y 1713, expresan que hubo 60 navarros a los que analizan desde los marcos teóricos apuntados. Véase asimismo a Hellène Millet, “Notice biographique et enquête prosopographique”, en *Mélanges de l'École Française de Rome* N° 9, 1980, pp. 87-110, y tantas otras colaboraciones imposibles de citar aquí. También, lo asentado para estudios que utilizan el proceso de salida geográfica local: Joseba Aguirreazkuenaga, *Storia locale e microestoria: due visioni in confronto*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, 118 pp. Del mismo autor, y para la confrontación de las biografías a través del método prosopográfico, véase, *Perspectives on English local history*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993.

<sup>2</sup> En 1990 comenzó un análisis de vizcaínos por regiones que consiguió complementarse con los importantes documentos de Vizcaya y Buenos Aires: Cfr. Nora Siegrist de Gentile- Óscar Álvarez Gila, *De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio de un proceso migratorio: 1750-1850*, Portugalete, Vizcaya, Ayuntamiento de Portugalete, 1998; una parte más extensa de este trabajo recibió el IV Premio del Certamen Noble Villa de Portugalete, Vizcaya, en 1994. Una de las aproximaciones al tema de los vascos por regiones de origen y no desde el punto de vista de las provincias en, Nora Siegrist de Gentile, *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires (1830-1850)*, Vitoria-Gasteiz, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992, pp. 150-154; Idem, “Planteo metodológico en torno al grupo vasco-español. Notas sobre los inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires según el censo de 1855”, en *Segundo Congreso General de Historia de Navarra, 1989, 2- Comunicaciones*, Anejo, 13, Gobierno de Navarra, Viana, 1991. Separata.

de nuevos elementos de juicio<sup>3</sup> a partir de marcos teóricos sustentadores de distintos tipos de análisis.

Para la búsqueda de la presencia bilbaína se procedió a rastrear los apellidos más o menos reconocidos en esta misma localidad durante los siglos XVII-XVIII, tarea efectuada en una primera publicación dada a conocer por la *Revista Bidebarrieta* en el año 2000 que integró la identidad de la emigración tratada, en una nómina de más de 140 apellidos. Más tarde –por una cuestión lógica de rastreo de fuentes–, se excedió ese marco cronológico, tanto desde el punto de vista ascendente como descendente.

En esta breve introducción no puede dejar de mencionarse otros bilbaínos que tuvieron un paso si no fugaz, al menos transitorio, ya que lo hicieron en cumplimiento de actividades militares, religiosas o fundamentalmente, también, por el comercio. Estos han sido colocados como transeúntes, documentando así sus presencias en territorios rioplatenses. Otro acápite lo constituye la inclusión de los que se avecindaron en las provincias y, uno más, final, el que expone la recopilación de los asentamientos en general, durante los siglos más contemporáneos del XIX y XX.

## II. Bilbao y las Encartaciones de Vizcaya en la Historia Argentina

A lo largo del proceso histórico Bilbao y las Encartaciones de Vizcaya fueron centro de especial proceso migratorio hacia la región que ahora se analiza: Buenos Aires pero, asimismo, sus pobladores se asentaron en otros lugares del Río de la Plata. Estas circunstancias no constituían una novedad en la centuria del XVIII ya que la emigración, desde el punto de vista de los mismos protagonistas, era una realidad que se daba desde épocas imbricadas en

---

<sup>3</sup> Publicados por la Fundación Vasco Argentina Juan de Garay (FVAJDG), pueden mencionarse las obras siguientes: Jorge G.C. Zenarruza, *Los vascos en América. Investigación sobre asentamientos vascos en el territorio argentino. Siglos XVI-XIX. Provincia de Jujuy*, Buenos Aires, 1991, T<sup>o</sup> I; Juan C. Crespo Naón, *Celomar José Argachá, Susana T. de Domínguez Soler, Elsa Andrada de Bosch, Luis C. Alan Lascano, Carlos Méndez Paz (b.)*; *Provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Catamarca, Santiago del Estero*, Buenos Aires, 1993, T<sup>o</sup> II; Carlos A. Luque Colombres; Hugo H. Beck; Jorge Corominas; Cecilia Marigliano; Idem y Margarita Ferrá de Bartol - Alicia N. Sánchez Cano; Cecilia Marigliano y Ricardo S. Olivera Aguirre, *Los vascos en América. Investigación sobre asentamientos vascos en el territorio argentino. Siglos XVI-XIX. Provincias de Córdoba, Corrientes, Tucumán, Mendoza, San Juan y San Luis*, Buenos Aires, 1996, T<sup>o</sup> III; Marcela Huergo, César A. García Belsunce-Susana R. Frías (Dir. del Vol.: S. R. Frías), *Investigación sobre asentamientos vascos en el territorio argentino – Siglos XVI a XIX-*, Buenos Aires, 1999, T<sup>o</sup> IV; Mauricio Goyenechea, Magdalena M. Bernard Lanusse de Arichuluaga, Susana P. T. de Domínguez Soler, Juan Cruz Jaime, *Los vascos en la Argentina. Familia y protagonismo*, Buenos Aires, 2000; Lucrecia J. Martincorena de Vizakis-José M. Mariluz Urquijo-César A. García Belsunce, José M. Fontán Gamarra, Luis M. Líbera Gill, Carlos M. Birocco, Dedier N. Marquiegui, *Investigación sobre asentamientos vascos en el territorio argentino – Siglos XVI a XIX-*, Buenos Aires, 2001, T<sup>o</sup> V.

los siglos XV y XVI, en momentos de ejecución de la conquista y colonización de América.

Una verdadera expansión de inquietudes había quedado sellada en el nuevo continente, en donde ocupó un lugar destacado las relacionadas con el comercio, que pronto se abrieron paso entre los dos continentes, si bien en el segundo de éstos tiempos históricos las actividades de los negocios y por lo tanto los hombres que lo manejaban, no alcanzaron la magnitud esperada<sup>4</sup>.

Finalmente, después, aproximadamente a mediados de la mitad del siglo siguiente, las ventajas del sistema comercial de registros sueltos hizo participar a Bilbao, ya que los logros resultaban importantes, en lo que se ha comentado que:

“... en 1646 el Consulado de la Ciudad de Bilbao envió a Guernica a dos representantes con la misión de solicitar autorización para el despacho de dos navíos mercantes desde el puerto bilbaíno al de Buenos Aires. En agosto de ese año la Junta General concedió el permiso requerido con la única condición de hacerlo extensivo a todos los habitantes de las Encartaciones y del Señorío de Vizcaya”<sup>5</sup>.

De esta manera, en la zona costera, próxima a la ría del Nervión, el entronque comercial de las villas —especialmente de Bilbao y Portugalete— llevó este éxodo a lugares más alejados, a las plazas comerciales de España, Europa y la América española<sup>6</sup>.

En este sentido los intentos para que prevalecieran los proyectos comerciales por parte del señorío de Vizcaya, como por representantes de las Encartaciones, insistieron, sin éxito, para lograr la implantación de una línea comercial directa entre Buenos Aires y Bilbao mediante la formación de una compañía comercial monopolística, a imitación de la «Guipuzcoana de Caracas»<sup>7</sup>. En este objetivo existía un nexo que fomentaba las estrechas relaciones exis-

<sup>4</sup> José María Marilúz Urquijo, *Bilbao y Buenos Aires. Proyectos dieciochescos de Compañías de Comercio*, Buenos Aires, 1981, p. 36.

<sup>5</sup> María Jesús Arazola Corvera, *Hombres, barcos y comercio de la ruta Cádiz Buenos Aires (1737-1757)*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1998, p. 84.

<sup>6</sup> Véase a Montserrat Gárate Ojanguren, *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1990, entre otras, pp. 9-12. Cfr. a Óscar Álvarez Gila, *De la Ría del Nervión...*, cit., p. 14. Recordemos por otra parte, también, la fuerte colonia de «vizcaínos» -entre ellos, muchos propiamente del Señorío- que existía en otro lugar americano, en la ciudad de México, capital del virreinato de Nueva España: Enrique Olavaria y Ferrari, *El Real Colegio de San Ignacio de Loyola, vulgarmente conocido como de las Vizcaínas, en la actualidad Colegio de la Paz. Reseña histórica*, México, 1889.

<sup>7</sup> J. M. Marilúz Urquijo, *Bilbao y Buenos Aires...*, cit., pp. 45-50. con posterioridad, este autor ha ampliado sus investigaciones en el título: «Aspiraciones y realidades en torno a la conexión Bilbao-Río de la Plata», en I. Arana Pérez (Ed.); *Los Vascos y América*, Madrid, 1990, pp. 164-174.

tentes entre las dos plazas, debido al establecimiento de vizcaínos en el Río de la Plata. Pero fue especialmente la Compañía fomentada por intereses de pobladores bilbaínos la que en forma pujante presentó proyectos para su instalación entre Buenos Aires y la propia Bilbao<sup>8</sup>.

Este proyecto abarcaba organizar de manera monopolística el comercio con el Río de la Plata y para ello se presentó la idea de crear una compañía con capitales, hombres y barcos en dirección a este último punto, de manera exclusiva, para abastecer la plaza bonaerense escasa de productos lo que postulaba eliminar el contrabando que contravenía las leyes de la Corona española. Esto a su vez intentaba cumplir totalmente las expectativas económicas para el destino prefijado. Pero los intereses gaditanos y los del sur de la Península que manejaban por entonces el comercio de ultramar, con una mayoría de hombres vizcaínos, se opusieron al plan expresado porque se temía que, inclusive, los afanosos logros de los propios vascongados, se vieran afectados. En la base del asunto a ese temor se añadía en síntesis: “... *la certeza de perder el control de las provincias del Plata si es que se aprobaba la idea vizcaína*”<sup>9</sup>.

En estas circunstancias, José de Zavala y Miranda, encomendado para hacer prosperar el proyecto escribió una serie de notas, buscando reivindicar la posición de que Bilbao y las Encartaciones se encontraban con una economía cerrada, con un comercio reducido, por el que atravesaba toda la región. En tal efecto destacó todos los beneficios que se lograrían: eliminar -como se dijo-, el contrabando; fomentar el trabajo de las fábricas y las manufacturas en España -que era una de las metas que se proponía conseguir la política mercantilista borbónica-; e incentivar, en fin, todo el proceso intermedio en que se vería involucrada la cadena de mano de obra y de servicios si el Plan se concretaba.

En resumen, Zavala adujo que sometía a consideración de S.M. el Plan, para que se estableciese la Compañía en el puerto de Bilbao bajo su real amparo, bajo la expresión de que,

*“... los caudales de sus hijos y de otros vasallos de V.M. en estos reinos, con exclusión precisa de los que no lograsen la fortuna de serlo, una compañía con los fondos suficientes para navegar desde el expresado puerto en derechura las toneladas de ropas y efectos que se contemplasen proporcionadas al preciso consumo de las tres provincias de Buenos Aires, Paraguay y Tucumán en vuestros reinos del Perú”*<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Guillermo Céspedes del Castillo, “Lima y Buenos Aires. Repercusiones económicas y políticas de la creación del Virreinato del Río de la Plata”, en *Anuario de Estudios Americanos* N<sup>o</sup> 3, Sevilla, 1946, pp. 674-716.

<sup>9</sup> M. J. Arazola Corvera, *Hombres, barcos...*, cit., p. 41.

<sup>10</sup> Idem, pp. 43-44.

Es importante aclarar que un sentimiento de exclusión y de interés comercial llevaba a solicitar que no se permitiera tener inclusión en el Proyecto a ningún extranjero, ni tampoco a aquellos que se habían naturalizado, para lo que insistía en la formación de la Compañía que uniera Buenos Aires-Bilbao, soslayando el paso obligado por Cádiz y, por tanto, su hasta entonces arbitrio monopólico.

Para avalar la tesis de que no había otros intereses perjudicados Zavala agregó que el comercio porteño se servía exclusivamente de los artículos provenientes de la zona mendocina, por tal motivo Perú no tendría pérdidas en su comercio. El nombrado solicitó asimismo igual concesión para Honduras y el Reino de Guatemala, con lo que pronto se granjeó la enemistad del resto del grupo vasco en Cádiz a los que se sumó, por consiguiente, los del clan que manejaban el comercio desde Lima.

Pronto tales reclamos y pedidos llegaron a manos del Consulado de Cádiz, quien recibió los memoriales en mayo de 1741 mandando todos los antecedentes a la Diputación de Sevilla para que, convocadas en una Junta General, resolviesen sobre lo presentado. Esto llevó el agregado de todas las tramitaciones que los gaditanos venían efectuando desde 1737 para frenar los proyectos, lo que dio por resultado que, unidas de este modo las fuerzas de Cádiz, de Sevilla y del Diputado de Lima, el despacho pronto fue devuelto, por considerársele perjudicial a los intereses –que en mancomún, indicaron los últimos- eran también los del Rey.

En este sentido vale recordar que las aspiraciones de estas regiones y provincias del norte de España no eran nuevas, ya que idénticos pensamientos existían desde el siglo XVI, por todo lo cual el hecho de retomarlas en el XVIII, formaba parte de una continuidad de ideas a través del tiempo.

Así las cosas en seguimiento del fin comentado, Manuel de Arriaga en el año 1735, se ofreció a crear una compañía para llevar a Buenos Aires aproximadamente unas 3.000 toneladas de mercancías, debido al desabastecimiento que –expresó-, tenía la zona. Pero su deseo se estrelló una vez más, por la oposición de los que manejaban los intereses de los establecidos en Cádiz y también por la de los comerciantes de Lima. A esto se agregó, en síntesis, la actuación del presidente de la Casa de Contratación Francisco de Varas y Valdés, quien adujo que la actitud era contraria también a los propios manejos de otros comerciantes vascos, como Francisco de Alzaybar y Cristóbal de Urquijo, los que tenían expesos permisos para comercializar con registros entre Buenos Aires y Montevideo<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Antonio García Baquero, *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*, Sevilla-Cádiz, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-Instituto de Estudios Gaditanos, 1975-1976, 2 tomos. La cita corresponde al T I, p. 169.

A medida que pasaba el tiempo, se multiplicaron informes y protestas en Madrid, a los que se sumó el de José de la Quintana –hermano de Nicolás José de la Quintana, de origen bilbaíno, residente en Buenos Aires, sobre el que luego se vuelve-, miembro del Consejo de Indias. Este presentó la propuesta de que la Compañía a crearse podía tener un fondo monetario de \$6.000 con una duración de vida útil entre diez y doce años. Esta idea, fue nuevamente rechazada por los mismos que se habían apuesto a la anterior: es decir, los del Consulado de Cádiz y el Diputado del Comercio del Perú, quienes veían con pésimos ojos el deseo fundamental de los bonaerenses, que buscaban sacudirse el monopolio que tenía España y el Virreinato del Perú, éste con sede en Lima.

Los pedidos no acabaron aquí, ya que se sucedieron varios otros. Finalmente, el Consulado aconsejó al Rey no hacer lugar a las notas presentadas por Zavala que, como se recordará, incluía otros puntos iberoamericanos, como Honduras y Guatemala: se sabe que los proyectos de los dos últimos puntos eran copia fiel de lo solicitado para la ciudad de Buenos Aires. Tal fue la situación por 1744, momento en que nuevamente el funcionario en cuestión, volvió a la carga como apoderado de los solicitantes corriendo, en este caso, la provincia de Álava como sustentadora de la moción<sup>12</sup>.

Tampoco esos proyectos tuvieron mejor fin. Pero Zavala insistió con un cuarto Plan, y se conoce que también existió un quinto proyecto. El primero de estos en 1747; el segundo en 1749, en donde se disminuía la cantidad de artículos presentados en los tres primeros planes de tal manera que, en líneas generales, no se estimaba más la idea de que el capital de la Compañía llegara a fomentar la creación de fábricas en beneficio de las que en España existían<sup>13</sup>.

Por lo hasta aquí expuesto, a lo largo del tiempo los bilbaínos y los encartados, se encontraron plenamente vinculados en el proceso de salida hacia América e incorporados a su autoexpulsión -como otros muchos vascos- desde momentos tempranos, y con porcentajes elevados respecto a lo que en realidad constituía su población. Fueron justamente algunos de éstos los que más tarde se asentaron formando familias en Buenos Aires, dando origen en ésta y en otras regiones rioplatenses, al comienzo de sus apellidos. Igualmente puede aseverarse que en su traslado a tierras americanas, ellos tendieron a reproducir en su nueva residencia toda la red de relaciones con parientes, amigos y paisanos, tanto en su vida personal cotidiana como en sus actividades productivas.

---

<sup>12</sup> Idem, p. 47.

<sup>13</sup> Idem, p. 50.

En Buenos Aires —en la ciudad comercial y en su entorno agropecuario—, bilbaínos, portugalujos y encartados mantuvieron la relación entre sí y con otros vizcaínos, se conocían y trataban, se ayudaban en la desgracia y colaboraban en el desarrollo de inversiones comunes, la mayoría de las cuales estaban dedicadas al *comercio*. Fue notable en este sentido, observar de qué manera los marcos teóricos que explican la reproducción de los espacios culturales hizo impacto en la ciudad porteña, asimilando y aprovechando los elementos telúricos, pero siempre proyectando lo propio.

Una gran parte de los vizcaínos se abrieron paso en el horizonte comercial de los más importantes negocios. Largo sería enumerar los apellidos que ya desde el siglo XVIII habían acaparado el giro mercantil y el comercio en el Río de la Plata extendiendo sus lazos de influencia a otros puntos como Chile, Bolivia, Uruguay en Sudamérica y especialmente Cádiz en el sur de España-pania<sup>14</sup>. Ciertamente es que, junto con ellos, hubo vascos que llegaban para otros oficios y actividades, actuando como enlaces de otros que ya tenían mayor permanencia, si bien la elite de los emigrantes bilbaínos estuvo siempre relacionada con el mundo del gran comercio al por mayor.

En general, los aquí tratados, tuvieron durante los siglos XVIII y XIX, en las intermediaciones del puerto del riachuelo, barracas, que concentraron tareas de poca calificación laboral. A éstas iban a parar una serie diversa de artículos y mercancías. En estas barracas, los peones se dedicaron al faenamiento de ganado y la obtención de los cueros, sebo y tasajo. En las primeras décadas del siglo decimonoveno este alimento fue un producto muy solicitado por Estados Unidos, Cuba y Brasil para dar de comer a la mano de obra esclava.

Asimismo, un renglón importante del comercio de Buenos Aires fue ocupado por el de las maderas; la *yerba* que se traía especialmente desde el Para-

---

<sup>14</sup> Susan Socolow; *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991. También, Idem, "La burguesía comerciante de Buenos Aires en el siglo XVIII", en *Desarrollo Económico* No. 70, Buenos Aires, julio-septiembre de 1970, pp. 205-215. Finalmente, cabe aclarar algunos aspectos desconocidos hasta ahora en los estudios: Antonio de Larrazábal perteneció a la Orden Tercera de San Francisco y como uno más de sus activos miembros legó dinero para que en 1749 pudieran establecerse en Buenos Aires las hermanas del Monasterio de las capuchinas. Algunas de sus hijas fueron abadesas de la misma congregación civil. Asimismo a través de Juana María, una de sus descendientes, estuvo vinculado a los comerciantes matriculados como Cargadores de Indias, José y Raimundo Iturriaga inscriptos en 1747 y 1750, respectivamente, como estudios puntuales recientes han permitido conocer: Nora L. Siegrist de Gentile, "Vasconavarros en Buenos Aires. Su relación con la Matrícula de Comerciantes del Sur de España y con la Tercera Orden de San Francisco. Fuentes contemporáneas para su estudio", en *Basques in the Contemporary World: Migration, Identity and Globalization*, Reno, Nevada (EE.UU.), 1998, p. 138; otros aspectos en Idem, "Actuación religiosa de civiles españoles en la Orden Tercera de San Francisco en Buenos Aires: 1725-1823", en *Hispania Sacra* N<sup>o</sup> LIII, Madrid, Instituto de Historia, Consejo Superior de >Investigaciones Científicas, N<sup>o</sup> 108, año 2001, pp. 531-548.



guay, los granos y harina, el indicado tasajo y los cueros, el vino desde las provincias argentinas del noroeste; etc., y también especiales pieles como las de guanaco, nutrias y chinchillas. Como contrapartida los comerciantes vascos en la ciudad, ayudados por algunos santanderinos y castellanos, importaron sedas, abanicos, bayetas, ropas confeccionadas, loza, etc., por mencionar parte de los artículos de la red de comercialización.

Las relaciones no surgían por azar, desde tiempos muy remotos los vascos se alojaron, después de una primera emigración en Sevilla; más tarde, fundamentalmente en Cádiz. Debido a situaciones políticas internas y externas, una gran parte del núcleo de hombres que vivieron en el dieciocho, comenzó a partir en una segunda expulsión. Comenzaron a instalarse en Hispanoamérica y también se avicindaron, en nuestro caso, en Buenos Aires, convirtiéndose más tarde en importantes hombres de negocios. Sin duda una de las causas originales pudo haber sido –por tanto- la tentativa de consolidar las Compañías de Comercio citadas. Muchos de ellos ocuparon puestos dentro del orden marítimo, antes de su enriquecimiento en el Río de la Plata, actuando como capitanes de buques, maestros, consignatarios y factores de las grandes casas de España.

### III. Los más antiguos bilbaínos del siglo XVII que arribaron a Buenos Aires

Se permitirá volver un poco atrás en el tiempo, para dar cuenta de los que se establecieron en Buenos Aires en la centuria del XVIII<sup>15</sup>.

A esta época perteneció Francisco SETIÉN ABASCAL Y MENDIETA, quien llegó a Buenos Aires en la leva de Vergara de 1670. Fue sargento del presidio de la ciudad. En 1682 como testigo de una soltería, declaró la edad de 32 años por lo que -de ser cierta esta afirmación-, habría nacido por 1650. El 8 de noviembre de 1677 contrajo enlace con Agustina de Benavides, conocida por algunos autores, con el nombre de Agustina Giménez de Paz, h.l. de Juan Giménez de Paz y de Catalina de Benavides. Tuvieron por hijas a: Catalina de Abascal o Setiën Mendieta, b. el 8 de enero de 1681, que c.m. con Carlos Rodríguez Estela y de la Sena Pacheco; María, b. el 4 de diciembre de 1681, c.c. el importante poblador en Buenos Aires Pedro Barragán Leal de Ayala y Bermúdez; Juana, b. el 4 de enero de 1685; Gregoria, quien tuvo nupcias con José Ignacio Rodríguez Colares, hijo de Antonio Rodríguez Colares y Escobar y de Lorenza Giménez de Paz y Benavides<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> A lo largo del trabajo fueron utilizadas las siguientes abreviaturas: *b.*: bautizado; *Bs. As.*: Buenos Aires; *C.*: Circa; *c.c.*: casó con; *c.m.*: Contrajo matrimonio; *fall.*: falleció; *h.l.*: hijo/a legítimo/a; *ll.*: llegó; *n.*: nació, nacido; *tot.*: Venerable orden Tercera de San Francisco; *boy*, Orden Franciscana Seglar; *Pcia.*: provincia; *p.*: página; *pp.*: páginas.

<sup>16</sup> R.A. Molina, *Diccionario Biográfico de Buenos Aires 1580-1720*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2000, p. 24.

También en el siglo XVII consta la presencia de Iñigo Santiago de ORUETA, nacido en Bilbao; h.l. de D. Santiago de Urueta [Orueta] y de doña María Ruiz de Barba<sup>17</sup>. Es posible que, además estuviera relacionado directamente con el apellido Ocaranza de igual región, señalización familiar que presupone nuevas noticias para los que manejan documentación local de la Villa.

Orueta fue Caballero de la Orden de Calatrava, cruzado que en el Río de la Plata tuvo en este hábito su designación<sup>18</sup>. Vivió en la ciudad bonaerense aproximadamente desde 1677, casando en 1682 con doña Inés de Astudillo, nativa del lugar, b. en 1663; hija del capitán Fernando de Astudillo de Utrera y de María Enríquez de Hinojosa, de la misma región<sup>19</sup>. Su admisión a la preindicada institución, demostró que poseía limpieza de sangre y declaración de linaje. Fue un hombre rico dueño de varios esclavos y casa en la ciudad porteña, frente de la Iglesia de San Francisco, en las actuales calles de Alsina y Defensa. La propiedad era destacable, para lo que era la vida en la ciudad principal de la margen occidental del Río de la Plata, que se encontraba en ese entonces distante unos 600 metros del río del mismo nombre. Su vivienda contaba con dos salas, seis aposentos, cocina, techo de tejas e, inclusive, cerco de tapias.

Orueta poseía el grado de capitán, tales las declaraciones que existen en 1683, pero se conoce que incursionó permanentemente en las actividades comerciales, ya que al año siguiente le fue concedida la administración de una de las cuatro pulperías que tenía la ciudad.

En 1686 es conocido como mercader; en 1687, se desempeñaba como cajero de las naves de Francisco de la Retana; en 1688 vendió mercaderías de Castilla y, poco tiempo después, sus vínculos de negocios estaban extendidos a otros puntos del territorio hispano colonial. Consta que otorgó poder para ser representado en Mendoza y San Juan. Por 1692, compró la importante cantidad de 300 mulas ampliando inclusive, para esta época, otro de los horizontes en donde incursionó. En 1688 fue nombrado tesorero y juez oficial de la Real Hacienda. Se ha dicho que en tal carácter se lo encuentra en 1688,

*“... realizando, junto con el contador don Miguel Castellanos, las visitas a lanchas y buques en el puerto del Riachuelo”* <sup>20</sup>.

<sup>17</sup> S. R. Frías, “Los Vascos...”, pp. 182-183.

<sup>18</sup> Guillermo Lohmann Villena, *Los americanos en las Ordenes Nobiliarias (1529-1900)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, MCMXLVII, p. IX-XI, trae la nómina de los que nacieron, justamente en América, pero no indica que los descendientes de Orueta hayan solicitado este hábito para sí mismos.

<sup>19</sup> Hugo Fernández de Burzaco, *Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*, Buenos Aires, R.J. Pellegrini e hijos, 1986, T<sup>o</sup>. I, p. 180.

<sup>20</sup> S. R. Frías, “Los vascos...”, cit., p. 183.

Es notable como este vecino de Buenos Aires junto con otros vascos del período y de los siglos sucesivos, estuvo relacionado con la Orden Tercera de San Francisco, hermandad que sesionaba en el lugar emplazado frente justo de la casa de su morada. Un hijo del matrimonio de Orueta con Astudillo, de los varios que tuvo esta unión, fueron:

1) José de Orueta, b.en 1684, cuyos padrinos fueron Miguel Castellanos, de la VOT y Francisca Enríquez de Lara. El primero de los vástagos, fue fraile franciscano, licenciado; llegó a poseer el cargo de Ministro de la VOT en 1720<sup>21</sup>, a la vez que también tuvo intervención religiosa en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires.

2) Francisca, quien recibió los óleos sagrados en 1693, cuyo padrino fue Francisco de Retana; que llegó a instituir como herederos en 1732 en su testamento, a su sobrina María Josefa de Orueta<sup>22</sup> y a Luis Aurelio de Zavala, cabildante, hijo del que fue Capitán general y gobernador de Buenos Aires, el vizcaíno de Durango, Bruno Mauricio de Zavala, transeúnte, Caballero de la Orden de Calatrava, todos igualmente de la Orden Franciscana Seglar porteña<sup>23</sup>, lo que aproxima al hecho de una común red de adherencias sociales, económicas, políticas y religiosas, dentro del ámbito porteño;

3) Isidoro [o Isidro], b. en 1693, cuyo padrino fue el mismo Diego Retana;

4) Ignacia, b. en 1697, de la que fueron padrinos, Fernando de Armaza y Juana Gutiérrez;

5) Juan, b. en 1701; padrinos: Cap. Justo de Ramila e Isabel de Aguirre, su mujer, ambos de la VOT, fraile franciscano<sup>24</sup>.

Iñigo de Orueta, dio poder a varios comerciantes de la época para que lo representaran; actuó asimismo como fiador; y fue apoderado y testigo de

---

<sup>21</sup> José de Orueta salió de testigo del matrimonio del capitán don José Gutiérrez, que había profesado en 1747 en la VOT, quien c.m. en 1715 con doña Ana [Martínez] de Aberasturi, también hermana de la Orden Tercera de San Francisco; h.l. de José Martínez de Aberasturi, Ministro de la misma hermandad en 1697, de Alava; y de Antonia de Azócar y San Martín [descendiente por ambas ramas de vascos].

<sup>22</sup> L. Martincorena de Vizakis, en "Los Vascos en la ciudad de Buenos Aires...", cit., T<sup>o</sup> V, p. 155, dice que posiblemente María Josefa Orueta y Luis Aurelio habían tenido una hija natural, Josefa Antonia, quien casó el 3 de abril de 1763 con el Cap. navarro Pedro José de la Cuadra, del que se conoce -según nuestra compilación de terciarios- que también pertenecía a la VOT.

<sup>23</sup> Bruno Mauricio de Zavala, fue natural de Durango, señorío de Vizcaya. Teniente general. Caballero de la Orden de Calatrava. Mariscal de Campo. Gobernador de Bs. As. Solicitó ingreso a la VOT en 1727 y fue aceptado el 10-8 del mismo año. Falleció el 31-1-1736 frente a Santa Fe y en julio de 1737 fue enterrado en la Iglesia Catedral con los honores correspondientes a su jerarquía. En la solicitud de ingreso se declaró hijo legítimo de don Nicolás de Zavala, Caballero de Calatrava y de doña Catalina de Gortazar, naturales de la villa de Durango. Luis Aurelio Zavala c.c. Pascuala de la Torre, h.l. del terciario de la VOT Juan de la Torre.

<sup>24</sup> R. A. Molina, *Diccionario...*, p. 747.

matrimonio de varios contemporáneos también vascos, la mayoría de la institución franciscana seglar comentada. En 1687 salió como testigo del casamiento del alférez Gregorio Díaz con doña Leonor de Astudillo, pariente de su mujer; tuvo igual designación en 1692, en la boda de Roque Rodríguez y María Rosa de Ahumada; más tarde, en igual año, en el casamiento de Jerónimo Bartolomé y doña María de Ribera<sup>25</sup>.

El fin de Orueta no fue feliz ya que luego de partir y permanecer en Madrid por el término de cinco años, falleció, tal vez por 1698, dejando una serie de bienes en esa ciudad<sup>26</sup>. Antes de su viaje dejó encargado a su sobrino Francisco de OCARANZA, arribado al Plata en 1691, una serie de asuntos comerciales, entre ellos géneros por el alto valor de \$24.000 resultado de sus negocios. Correspondió al Cura Rector de la Compañía de Jesús de ese año, llevar y entregar a su esposa en Buenos Aires, las pertenencias del difunto.

Un dato interesante es el que descubre que en diciembre de 1714 los hijos otorgaron poder para cobrar la herencia de su abuela en la Villa de Bilbao<sup>27</sup>, éxito que no es posible llegar a determinar, por cuanto se desconoce cuál fue su fin.

A su vez, el sobrino de Orueta, Francisco de OCARANZA, fue hijo de Martín Ocaranza y Magdalena [ó Margarita] Serendieta, también de Bilbao. Francisco pisó territorio sudamericano por 1691, con la leva de Retana, otorgando testamento en Buenos Aires, en 1697. Al momento del fallecimiento de su tío, no poseía bienes propios por lo que ese deceso le significó perder la importante relación comercial de su pariente. Ocaranza nombró heredero, a instituir luego de su muerte, a Miguel de Riglos, hermano terciario civil, uno de los hombres de mayor poder económico y político de la colonia y a Inés de Astudillo, esposa de aquel Iñigo de Orueta<sup>28</sup>.

No obstante lo afirmado de la falta de bienes, ha quedado documentado en otros papeles que Francisco Ocarranza (sic), le dejó [a su tío], catorce mil ducados en ropas para su padre en Bilbao<sup>29</sup>.

Otros dos bilbaínos del siglo XVII radicados en Buenos Aires fueron Juan de VIZCARRA y Francisco de ZAVALA. El primero fue hijo de Juan Ruiz de Viscarra. Arribó aproximadamente en 1659 a Buenos Aires y se lo conoció como "*soldado viejo*". Tenía una herida en la frente, mediano de cuerpo, cabello oscuro y era "barbitaheño". Llegó a ser nombrado alférez en el presidio de la

<sup>25</sup> S. R. Frías, "Los vascos..." , cit., p. 183.

<sup>26</sup> R. A. Molina, *Diccionario...*, p. 747.

<sup>27</sup> Idem, p. 183.

<sup>28</sup> Idem, p. 180.

<sup>29</sup> Idem, p. 528.

ciudad<sup>30</sup>. Del segundo prácticamente no ha quedado más que la mención de que arribó al puerto bonaerense por 1660, como soldado de la guarnición de Tellería<sup>31</sup>.

A su vez el bilbaíno Mateo de CHAVARÍA O ECHAVARRÍA, fue hijo de Antonio de Echavarría o Chavarria, que declaró contar 18 años a su llegada a Buenos Aires en 1674 a bordo del Navío Nuestra Señora del Rosario y San José. Si bien no está totalmente clara su filiación, se supone que era soldado; rubio con cara hoyosa; una herida debajo de su barba; cejijunto. En las fuentes documentales no aparece que se dedicara al comercio, según la costumbre, lo que no significa que no tuviera un emprendimiento de tal sentido. Casó el mismo año de su ingreso al Plata con María de las Nieves, de la que no existe otra aclaración, n. en Buenos Aires, con la que tuvo 3 hijos<sup>32</sup>.

Consta que otro bilbaíno, Francisco BAZURCO, también vivió en los siglos XVII-XVIII, en Buenos Aires, enrolándose en la llamada Venerable Orden Tercera de San Francisco. De hecho también se sabe que su esposa, sus hijos, suegros y varios cuñados, pertenecían a la misma hermandad. Recibió en 1697 dote de su esposa, Da. Juana de Herrera Labayén, hija del terciario Juan de Herrera y Hurtado y de María Labayén, la suma de \$9.805 y 6 reales<sup>33</sup>, cantidad muy respetable para la época.

En este listado, una figura relevante fue Antonio Sebastián TOLEDO, de Bilbao, hijo de José de Toledo y de Casilda de Velazco, que llegó a la ciudad bonaerense en 1674, contando 18 años de edad. Con posibilidad, habría nacido por 1656. De acuerdo al historiador Raúl Molina, Antonio de Toledo tenía una herida en su cara -marcada por la viruela- sobre la ceja izquierda. C.m. con Margarita de Ojeda, nacida por 1664, hija a su vez de Manuel de Ojeda y doña Jacinta de Guzmán, ambos porteños. El matrimonio tuvo dos hijas: Antonia y María; la última es la que se vinculó matrimonialmente con José de Ortubía o Urtubía, de origen navarro. Una hija directa de estos, María Rosa de Ortubía, casó con Domingo de Basavilbaso, uno de los vascos más ricos de Buenos Aires del siglo XVIII, de la VOT. Estos, con el tiempo, a través de una de sus descendientes, entroncaron con el Virrey Olaguer y Feliú.

También son de destacar tres bilbaíños que pertenecieron al ámbito religioso regular. En este sentido es posible referirse a Diego de HORBEGOSO O ORBEGOSO, nacido en 1699. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1713. Por 1729 llegó al Río de la Plata con la expedición donde viajaba el Padre Jerónimo Herrán. Fue profesor y rector del Colegio de Córdoba. Varias veces misio-

<sup>30</sup> Idem, p. 204

<sup>31</sup> Idem, p. 204.

<sup>32</sup> H. Fernández de Burzaco, *Aportes biogenealógicos...*, Buenos Aires, 1987, Tª II, p. 266.

<sup>33</sup> S. R. Frías, "Los vascos ...", citado, p. 142.

nero, cumplimentó sus tareas asistenciales en San Borja en 1758; en 1761 estuvo al frente de la Estancia Las Vacas y en otras tantas misiones en donde puso en práctica los objetivos de la Compañía<sup>34</sup>. También en esta ordenación figura el sacerdote y educador Agustín RODRÍGUEZ<sup>35</sup>, quien n. en Bilbao el 17 de agosto de 1722. Por tal motivo fue contemporáneo de aquél. Llegó a Buenos Aires en 1745 como religioso de la misma Compañía de Jesús, integrando la expedición del procurador D. Diego Garvia. Abandonó la ciudad en 1767 a raíz del decreto de expulsión de los jesuitas. Radicado en Ravena, murió el 24 de agosto de 1778.

En tercer lugar consta la presencia de José de ARCHEVERROA, nacido también en Bilbao en 1761, sobre el que se ha dicho que era "*Miembro de una familia nobiliaria de Bilbao, por ciertas contrariedades de la vida, se vino a América y adoptó la profesión de franciscano lego*"<sup>36</sup>. Vistió el hábito de esta congregación en 1785 a la edad de 24 años. En 1814 fue nombrado maestro de escuela en el Convento de la Recoleta, oficio que desempeñó hasta su muerte en Buenos Aires en 1845. En este emplazamiento se edificó una iglesia a cuyo frente estaban los religiosos franciscanos recoletos<sup>37</sup>.

#### **IV. Los que llegaron o desarrollaron sus actividades en Buenos Aires, tiempo después, en el siglo XVIII**

Juan Martín de MENA Y MASCARÚA, de Bilbao, arribó al Río de la Plata por 1710, fue hijo de los vascos Juan de Mena y Uberichalde y de Juana de Mascarúa y Ugalde. Alcanzó el alto puesto de regidor perpetuo del Cabildo porteño, elegido por este cuerpo colegiado en 1715, siendo alcalde de primer voto en 1722, 1733- 1746. Vinculado al grupo de los cargadores a Indias<sup>38</sup>, era Capitán de Infantería del Presidio. Al casar con María Meléndez de Figueroa, hija del que había ocupado el puesto de Ministro de la Orden Franciscana Seglar en Buenos Aires, Antonio Meléndez de Figueroa, entre los años 1711-1712 y de Isabel de Arpide, igualmente Abadesa de la hermandad en el año 1720 (con la que tuvo trece hijos), recibió recibo de dote el 15-11-1711, por \$ 13.000, cifra sumamente importante para la época en el Río de la Plata.

El poblador que nos ocupa fue uno de los que donó dinero para establecer a las monjas capuchinas en la ciudad porteña, las que conformaban el monacato femenino de la segunda Orden. Sin duda de gran religiosidad, lue-

<sup>34</sup> E. Udaondo, *Diccionario...*, cit., pp. 444-445.

<sup>35</sup> Idem, pp. 767-768.

<sup>36</sup> Fr. Antonio Santa Clara Córdoba, *La Orden franciscana en las Repúblicas del Plata*, Buenos Aires, 1937, p. 180.

<sup>37</sup> Idem, p. 215. Según R. Molina, "*Diccionario...*", p. 459, fue sacerdote dominico.

<sup>38</sup> M. J. Arrazola Corvera, *Hombres, barcos ...*, p. 357.

go de su fallecimiento se encontró entre sus bienes una buena cantidad de bienes, entre estos, un cuadro de Nuestra Señora de Begoña, una de San Jerónimo; dos cruces de diamantes; 137 escudos de plata labrada, etc.<sup>39</sup>.

De la misma manera, como poblador de Bilbao residente en la ciudad porteña, cabe agregar el nombre de José de ZUMELZÚ Y ECHEVERRÍA, h.l. de José de Zumelzú y de Antonia de Echeverría, quien, no debe llamar la atención, estaba vinculado como varios de sus comprovincianos, a la “*Venemérita Orden Tercera de San Francisco*”. En ésta llegó a ser Ministro, es decir, ocupó el más alto puesto en 1746; también se desempeñó en la carrera de las armas como militar, con el cargo de teniente coronel.

Testó en Buenos Aires en 1772, falleciendo en esta misma ciudad. Casó en 1755 con Antonia Juana María de León y Aguirre, porteña. Cabe consignar, que el padre de la madre de la novia, Domingo de Aguirre, era originario de Portugalete, lo que habla a las claras de una antigua red de espacios y de intereses en común que se reprodujeron en ambos continentes. Como testigos de la boda constan los nombres de Juan Minuera y Lucía de Herrera. En 1756, Zumelzú vendió una casa. Volvió a testar en 1791. Sus hijos fueron: 1) Bartolomé José, b. en 1757; 2) Martín José, b. en 1759; 3) Juana Ignacia Josefa, c.c. el Capitán Bernardino Ortega, de la hermandad franciscana en Buenos Aires, c.s.

Dentro del componente bilbaíno avecindado en Buenos Aires, no puede dejar de nombrarse a Gabriel REAL DE AZÚA, quien había visto por primera vez la luz en la barriada y casa solar de Azúa, próxima a Bilbao, en 1757. Más tarde fue armador en Vizcaya y, arribado al Plata, regidor y comerciante. Ese primer puesto en el Cabildo, habla a las claras de su ingerencia en las cuestiones administrativas del estado español en Indias. De acuerdo a los padrones confeccionados en el área de genealogía de Argentina, se conoce que fue hijo de Juan Bautista Real de Azúa y de Ventura de Arrastarazu<sup>40</sup>. Casó en Buenos Aires con María de la Encarnación Cires Cruz. Sus hijos fueron:

- 1) Bernardina Victoria, b. en 1798; madrinas: Mercedes de Cires y Bernardina Cruz;
- 2) Juana Evangelina, b. en 1799;
- 3) María Eufemia, b. en 1801;
- 4) Gabriel Sotelo, b. en 1802;
- 5) Gabriel Alejo Baldomero, b. en 1803;

<sup>39</sup> R. A. Molina, *Diccionario...*, pp. 479-480.

<sup>40</sup> H. Fernández de Burzaco, *Aportes biogenealógicos ...*, cit., Buenos Aires, 1990, Tª V, p. 289.

- 6) Ezequiel María, b. en 1804,
- 7) María Felisa Josefa, b. 1806,
- 8) María Felipa, b. 1809.

En la enunciación tratada debe agregarse el nombre de Hilario de IBARRA, quien fue hijo de Pedro de igual apellido y María Cruz de Doñobeitia, todos de Bilbao. Aquél llegó a ser cofrade de la Cofradía del Santísimo Rosario, y hermano de la Orden Tercera de San Francisco, según consta su ingreso en el archivo de San Roque de Montpellier de Buenos Aires<sup>41</sup>. Se sabe que en ésta ciudad casó con la porteña Juana Jacobo Rosado<sup>42</sup>.

Por su lado, Domingo de la CONCHA Y AGUIRRE, natural de Bilbao; fue h. l. de Gabriel de la Concha y de Josefa de Aguirre Eguía, de la misma Villa<sup>43</sup>. Testó en 1798. Contrajo matrimonio en primer término con Teresa Sebastián, c.s.; al enviudar, c.c. con María Josefa Giles, c.s. Como tantos otros vascos residentes en Buenos Aires, pidió ser amortajado con el hábito de San Francisco, como hermano de su Orden<sup>44</sup> y sepultado en el campo santo de la parroquia de San Nicolás de Bari.

También es posible agregar el nombre de Agustín Antonio de EREZCANO, n. en la misma Villa de Bilbao; h. de Agustín de Erezcano y de María de Ocerín. C.m. en 1778 con María Eugenia de Azcuénaga, h.l. de Vicente de Azcuénaga y de Rosa de Basavilbaso, ambos de lo más granado de la sociedad porteña y, por las relaciones de su esposa, vinculado a la hermandad franciscana seglar. La dote que Azcuénaga dio a su hija para el casamiento con Erezcano fue una de las más importantes de la época: \$20.000<sup>45</sup>. Padrinos de su matrimonio fueron sus suegros, los que militaban activamente en la VOT, hasta el punto de haber sido ministro y abadesa, respectivamente, del mismo clan religioso. Viuda, Da. María Eugenia, c.c. Francisco Ignacio de Ugarte, de la Orden Tercera de la Merced. Tuvieron por hijos, a : 1) Dolores Ruperta, c.c. José de Anzorena; 2) Agustín Benito, b. en 1787.

En el siglo XVIII puede agregarse a Francisco de ELEJALDE o ELEGALDE, h.l. de Gregorio de igual apellido y de Clara de Iturri. Aquél testó en 1812. C.c. María Dominga de la Vega de la Linde, con quien tuvo tres hijos. La segunda de sus descendientes casó con el Dr. Miguel Araújo, Diputado Nacional de la

---

<sup>41</sup> VArchivo Orden Franciscana Seglar (en adelante AOFs): "IBARRA, Hilario Antonio de. *Tomó el hábito en 1786. Libro de Luminarias: 1760-1850*".

<sup>42</sup> FVAJDG, *Los vascos en la Argentina...*, p. 488.

<sup>43</sup> H. Fernández de Burzaco, *Aportes biogenealógicos...*, cit., T<sup>a</sup> II, p. 145.

<sup>44</sup> AGN., Protocolo Notarial, R.5, 1798/99-F° 301. *Testamento de Domingo de la Concha y Aguirre, 12-11-1798*.

<sup>45</sup> S. Socolow, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal...*, cit., p. 161.



Soberana Asamblea por la ciudad de San Miguel de Tucumán en 1816<sup>46</sup>. Elejalde fue hermano de la VOT y como tal pidió a su muerte ser enterrado con el hábito franciscano<sup>47</sup>.

#### **V. Conformación de familias de la alta sociedad porteña a través de los bilbaínos: Quintana. Urien. Ituarte:**

El primero que se conoce que llegó a Buenos Aires fue Nicolás José de la QUINTANA<sup>48</sup>, b. en la Parroquia vizcaína de San Antonio Abad, comerciante y cabildante, llegó a ocupar el puesto de regidor. Figura que estaba anotado en la matrícula de comerciantes de Cádiz por 1730, por su expreso pedido, a los efectos de poder ejercer el comercio de ultramar. Nació el 24 de septiembre de 1693, fruto de la legítima unión de Simón de la Quintana y de María de Chavarría o Echeverría, seguramente de esta misma región; hermano de José; Manuel, y del llamado “maestro Dr. Agustín”. Tuvo por sobrino a Ignacio de la Quintana.

Fue como tantos otros pobladores de Bilbao, hermano tercero de la VOT, el 15 de diciembre de 1724. Al año siguiente dio poder para testar protocolización que se debió, con gran posibilidad, al hecho de que los terciarios, de acuerdo a las Reglas de San Francisco de Asís, tenían la obligación de otorgar testamento para no fallecer *ab intestado*, ya que ello contrariaba los principios que regían sus normas.

Contrajo matrimonio en la localidad bonaerense de San Isidro, el 9 de febrero de 1729 con Leocadia Francisca de Riglos, h.l. del general Miguel de Riglos y de Leocadia de Torres Gaete, personas notables en la sociedad porteña y del ámbito religioso de la VOT. Es muy posible que este matrimonio hubiera estado concertado de palabra ya desde España, como muchos otros que celebraron los vascos en Buenos Aires. Como testigos de la boda quedaron en los archivos parroquiales inscriptos: José de Esparza, igualmente terciario franciscano y el citado Miguel de Riglos, padre de la novia.

Leocadia de Riglos, fue asimismo abadesa de la citada congregación terciaria franciscana 1739. Es evidente que esta hermandad fue integradora de los pobladores de fortuna a la par que la misma, aglutinó a los grandes comer-

<sup>46</sup> H. Fernández de Burzaco, *Aportes biogenealógicos...*, cit., Tº II, p. 273.

<sup>47</sup> AGN., Protocolo Notarial. Registro 4, 1812- Fº 47. Escribano Iranzuaga, *Testamento de Francisco de Elejalde, 8-6-1812*. Estaba matriculado en Cádiz desde 1766. Pidió ser amortajado con el hábito de San Francisco y enterrado en la Iglesia Catedral. Nombró como únicos y universales herederos a los albaceas Francisco de Aldurralde, Juan Bautista de Elorriaga y al Pbro. José Antonio de Picasarri. Sus testigos fueron: Pbro. Juan Bautista de Goyburu; Luis Antonio de Gardeazábal, Mº OFS; y Tomás Echechípia o Echechiria.

<sup>48</sup> E. Udaondo, *Diccionario...*, pp. 734-735.

ciantes de ultramar además de constituir, en forma obvia, un núcleo de religiosidad que actuaba como una carta credencial en el mundo occidental.

El matrimonio que se comenta tuvo por hijos los siguientes: 1) Manuel; 2) Juan; 3) Nicolás; 4) José Ignacio<sup>49</sup>, que casó con Petronila Aoíz y Larrazábal, ambos terciarios; 5) Francisco Javier, que hizo informe de limpieza de sangre en 1790; 6) María Narcisa, c. c. Francisco de Espinosa Moxica o Mujica, éste de la VOT; 7) Josefa Leocadia, c.c. el Coronel Marcos José de Larrazábal, hermano de la VOT, padres, entre otros, de la que llegó a ser Virreina del Río de la Plata, al casar con el Marqués de Sobremonte; 8) María Francisca, c.m. con Ignacio Irigoyen, hermano terciario; 9) Miguel; 10) Rosa Estefanía, c.c. el Teniente Coronel Juan Antonio Marín, c.s.; 11) María Josefa Cecilia, abadesa de la hermandad franciscana en 1777, fue esposa de Domingo de Lajarrota, hermano terciario.

En esta composición de parentesco se alcanzan a observar los estrechos lazos de unión que mantuvieron todos los nombrados con la institución civil-religiosa de la VOT.

Quintana se desempeñó en varios puestos, fue veedor del presidio de Buenos Aires, y Familiar del Santo Oficio. Su prolifera descendencia intervino en la mayoría de los puestos políticos más importantes del período hispánico.

Se expresó que tenía varios hermanos. Uno de ellos, de nombre José, fue el que recibió en Madrid el pedido del Rey, para pasar un informe sobre la solicitud de Manuel de Arriaga para crear una Compañía de comercio que uniera España y Buenos Aires. Este comerciante basaba sus razones en que la zona necesitaba un comercio habilitado para paliar el fuerte déficit que provocaba el contrabando. Propuso por tanto a la última ciudad como un centro de distribución de mercaderías, lo que llevaba aparejado *in situ*, desalojar el monopolio que hasta entonces mantenía Lima, como cabecera del Virreinato del Perú. Debido a sus viajes y experiencia, el monarca le pidió en 1736 un informe completo sobre la propuesta de Arriaga – en mérito a,

*“... los conocimientos que éste tenía acerca del comercio con Buenos Aires por su estancia en la zona en repetidas ocasiones y por sus rela-*

---

<sup>49</sup> AOFs., *Defunción José Ignacio de la Quintana*. Se sabe que alcanzó el grado de brigadier general. Figuró entre los concurrentes al Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810, ocasión en la que votó por el mantenimiento del virrey. Ingresó a la VOT en 1773 y a su muerte el 15-5-1820, fue enterrado en la capilla de San Roque. Nació en 1737; h.l. de Nicolás de la Quintana y de Leocadia de Riglos. Contrajo matrimonio en 1765 con doña Petronila (Petrona) Josefa Aoíz y Larrazábal, h.l. de Pablo de Aoiz y de Tomasa de Larrazábal y Avellaneda, abadesa de la Orden Franciscana Seglar en 1745. Tuvieron una numerosa descendencia, entre la que se cuentan a Tomasa de la Quintana de Escalada, madre de Remedios Escalada, esposa del general San Martín y el presidente Manuel Quintana. Falleció el 15-5-1820 y fue enterrado en el Panteón de la capilla de San Roque.

*ciones mercantiles amistosas y familiares en la región. Quintana corroboró entonces todo lo expuesto por Arriaga (...). Aclaró también que los millones aludidos por el comerciante vizcaíno no eran en dinero contante, sino en productos negociables a un alto valor en Europa, es decir, beneficios fáciles, tal y como venían demostrando los comerciantes extranjeros que efectuaban el contrabando en el territorio del Plata*<sup>50</sup>.

Sin duda José de la Quintana, hermano de Nicolás José, estaba inmerso en un conjunto de intereses económicos que buscaba favorecer, en ambas orillas continentales, el tráfico de las mercancías hacia ultramar y la circulación del monetario consiguiente que resultaría de los negocios concertados.

Pero finalmente la propuesta no fue aceptada, debido a la oposición de los comerciantes de Lima que veían que la formación de una Compañía atacaría igualmente los del Consulado peruano y el poderoso grupo de los llamados almacenistas, quienes hasta ese momento eran los autorizados a comerciar y a abastecer la ciudad porteña<sup>51</sup>.

Otro bilbaíno destacado por su posición social fue Domingo de URIEN, a la sazón, el que implantó su apellido en la margen occidental del Río de la Plata. Nació en la ciudad vizcaína que se trata aproximadamente por 1725. Fue h.l. de Juan Ventura de Urien y Guesala y de Juana Ventura de Mesperuza. Posiblemente, arribó a Buenos Aires por 1760. En 1763, casó con María Victoria de Basavilbaso; h. l. de Domingo Basavilbaso, y de María Ignacia de Urtubia y Toledo. En esta ocasión fueron testigos del casamiento, por un lado, otro vizcaíno, Vicente de Azcuénaga, de Dima, y la hermana de la novia María Victoria, de nombre María Rosa de Basavilbaso.

Es interesante añadir que en el entorno familiar de la línea de la novia existía, como fue expresado para el siglo XVII, otro bilbaíno: Antonio Sebastián de TOLEDO, quien recibía en Buenos Aires el tratamiento de don Antonio. Fue de la rama materna de Ortubia y Toledo (sobre el que se vuelve en párrafos posteriores) que emparentaba por lazos de sangre la esposa de Urien.

La participación religiosa del primero de los tratados, fue destacada, ya que ocupó el cargo de Ministro de la Tercera Orden de San Francisco en 1780, al igual que fue elegida para ocupar el sitial de abadesa civil, su esposa María Victoria Basavilbaso, en 1782. Ese fue un centro religioso que, además de ser una de las principales hermandades de Buenos Aires, tuvo por característica involucrar en sus filas –como se dijo– a vizcaínos y grandes comerciantes. Su mismos suegros, Domingo de Basavilbaso y María Ignacia de Ortubia fueron

<sup>50</sup> M. J. Arazola Corvera, *Hombres, barcos...*, cit., p. 175.

<sup>51</sup> Idem, pp. 182-183.

ministro y abadesa, los puestos más jerárquicos, elegidos para estos cargos en 1756, 1757, 1758 1759, 1760 y, en el caso de la última, en 1738 <sup>52</sup>.

Domingo de Urien mandó confeccionar un copón de plata para la capilla de la Venerable Orden Tercera. Debido a su importante actuación en el seno de la hermandad fue relevado de pagar la luminaria<sup>53</sup>. En 1787 en cartas dirigidas al Obispo de la Ciudad de Buenos Aires solicitó, desde la jefatura de la VOT y en nombre de los miembros de hermandad que los mismos, a pesar de ser civiles, fueran reputados como miembros “regulares”, situación que se había solicitado ya en la época del medioevo y que, como tales, en los actos públicos, se les dispensara el tratamiento que les correspondía por lo que llamó, su “Instituto”<sup>54</sup>.

Urien desempeñó varios cargos en el cabildo: en 1773, alcalde de primer voto, destacándose así en las funciones administrativas de la colonia. Consta, por otro lado, que mantuvo una fuerte relación epistolar con miembros de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.

El matrimonio Urien-Basavilbaso tuvo varios hijos:

1. José Domingo Pantaleón, b. en 1770;
2. Angela María, b. en 1772;
3. Antonio Castro, b. en 1773;
4. Pedro Juan Ramón, b. en 1774;
5. Ramón José Francisco Soriano, b. en 1780;
6. Eugenio María, b. 1781;
7. José Román, b. 1783;
8. Antonia Crescencia, b. 1784.

Es de acotar, que el 5º y el 6º hijo fueron apadrinados por Agustín de Erezcano, sobre el que se ha hecho mención en páginas anteriores, también bilbaíno como su “compadre”.

Puede agregarse que Domingo de Urien participó del seno de una red familiar que llegó a vincularse, inclusive, con uno de los virreyes de Buenos Aires, ya que su propia cónyuge, María Victoria Basavilbaso, fue tía carnal de Ana Azcuénaga-Basavilbaso, hija de su hermana Rosa, casada con el vizcaíno

---

<sup>52</sup> Enrique Udaondo, *Crónica de la Venerable Orden Tercera de San Francisco en la República Argentina*, Buenos Aires, 1920, pp. 131 y 135.

<sup>53</sup> AOFS., *Registro de Hombres. Luminarias: 1760-1860*.

<sup>54</sup> Nora Siegrist de Gentile, “Españoles e la ciudad de Buenos Aires y su actuación social religiosa convocante con criollos y extranjeros en los siglos XVIII y XIX”, en Néstor T. Auza (Recopilador), *Iglesia e Inmigración*, Buenos Aires, CEMLA; 2001, Tª IV, p. 37.

Vicente de Azcuénaga. La expresada Ana c.m. con el Virrey Antonio Olaguer y Feliú, imbricando de esta manera a todo un grupo de pobladores de Vizcaya y a dos bilbaíños establecidos en Buenos Aires: Toledo y Urien<sup>55</sup>. Debe recordarse que Toledo era ascendiente materno de Rosa de Urtubía casada con Domingo Basavilbaso.

La descendencia de aquél primero descolló en sus relaciones con la sociedad, las armas y la política; así el primero de los hijos, José Domingo Pantaleón URIEN (1770-1817), quien en 1786 ingresó como cadete de los “Voluntarios de Cataluña”; ascendido poco después como subteniente, se retiró del servicio en 1791. Más tarde fue nombrado Contador del Real Consulado de Comercio y, finalmente, volvió a incorporarse al ejercicio de las armas en 1797, actuando como comandante del tercer Batallón de los Patricios, cuerpo militar bonaerense. En momentos de las invasiones inglesas contra Buenos Aires (1806), actuó en su defensa. Participó por 1809 a favor del monopolista revolucionario Martín de Alzaga, no obstante que, más tarde, abrazó la causa de la independencia, llegando a tener el cargo de Coronel de Ejército. Casó con Rita Josefa Elías, matrimonio que legó al territorio argentino una proficua estirpe, algunos de los cuales emparentaron con el apellido Salinas, de Cochabamba<sup>56</sup>.

En este resumen de otros lugareños de Bilbao en Buenos Aires, se posee también el nombre de Nicolás ACHA Y AVENDAÑO, en estrechas relaciones con los miembros de la Orden Tercera, de la cual era terciario<sup>57</sup>. Estuvo matriculado en 1758 como cargador a Indias, tiempo antes de arribar al Río de la Plata. En la ciudad bonaerense casó con Juana María o Lucía Martínez de Tirado. Los testigos de la boda y padrinos del primer hijo de este matrimonio fueron igualmente dos miembros de principal puesto en la institución seglar franciscana: Saturnino Saraza, ministro en 1774, y Juana Josefa Tirado, abadesa en 1768, respectivamente<sup>58</sup>. Como si los vínculos entre los mismos fueran escasos, el segundo descendiente de aquellos cónyuges, fue apadrinado por el ministro de la Orden Tercera de San Francisco en 1780, Domingo de Urien,

---

<sup>55</sup> Susana R. Frías, “Los vascos en Buenos Aires...”, pp. 199-181. También para datos relacionados con Toledo, ver: Raúl A. Molina, “La educación de la mujer en el siglo XVII y comienzo del siguiente. La influencia de la Beata española doña Marina de Escobar”, en *Historia* N° 5, Buenos Aires, 1956, pp. 11-32.

<sup>56</sup> FVAJDG., *Los vascos en la Argentina...*, cit., pp. 1006-1007, para cotejar otra generación de este apellido, tal el caso de Eduardo URIEN (1892-1973) al concretar la fundación del Club Atlético de San Isidro; fue también presidente del Censo Agropecuario Nacional, ocupando también los cargos de Vice-Ministro de Agricultura en 1938; Director General de Tierras y Colonias en 1940; Director de la Comisión de Granos y Elevadores y Gerente de la Junta de Granos de Argentina entre 1943-1946.

<sup>57</sup> AOFs., Manuel Nicolás Acha y Avendaño”, Libro de Hermanos, novicios y profesos: 1701-1753.

<sup>58</sup> E. Udaondo, *Crónica...*, cit., pp. 131 y 136.

citado anteriormente, y su esposa María Victoria de Basavillbaso, también de esa congregación civil.

De Bilbao (del barrio de Bilbao la Vieja) fue Juan Bautista ITUARTE<sup>59</sup> y AGUIRRE, funcionario, regidor y defensor de menores, quien en el Censo bonaerense de 1810 se declaró de 45 años<sup>60</sup>, si bien en otras partes figura que nació el 12 de febrero de 1767, por lo que tendría en aquella primera fecha 43 de edad. Casó en 1798 con María Magdalena Pueyrredon y Dogan (en igual empadronamiento con 26 años), hermana del que, en 1816, fue elegido Director Supremo de las Provincias Unidas independientes, Juan Martín de Pueyrredon.

Ituarte actuó en momentos de las invasiones inglesas sobre la ciudad bonaerense; por sus diversas actuaciones fue postulado por el Cabildo para cruzar en la Orden de Carlos III. Tiempo más tarde se declaró contrario a la causa revolucionaria de 1810, lo que le valió ser perseguido por sus ideas políticas. Falleció en alta mar cuando se encontraba de regreso a España, en 1833<sup>61</sup>.

## **VI. Los que se destacaron en el Río de la Plata, al parecer transeúntes, sin llegar a avcindarse**

En este renglón destaca el nombre de Juan José GOITÍA, mercader en los siglos XVII y XVIII; hijo de los vizcaínos José Goitía y Catalina de Urquijo, quien surge al conocimiento histórico por la documentación del año 1698. Tenía dos hermanos en Cádiz, José y Agustín Antonio, los que lo ayudaron, con seguridad, en la intrincada red de negocios de ultramar.

No ha sido posible establecer si esa Catalina de Urquijo tuvo algún lazo de parentesco con Cristóbal de Urquijo, compañero de Francisco de Alzaybar y los registros que ambos llevaron al Río de la Plata en la primera mitad del siglo XVIII. No obstante, aparece en la documentación, el apadrinamiento realizado por un tal José de Goitía (posiblemente uno de los hermanos de Juan José, en tránsito por Buenos Aires), a uno de los hijos de los terciarios porteños Francisco de Tagle Bracho y Antonia de Loyola y de las Casas, miembros de la sociedad más importante de la época.

A su vez consta que Juan José Goitía [Goytía], traía mercaderías,

*“...en las naves de registro [a Buenos Aires] y se encargaba de venderlas...”, tanto “dentro y fuera de las tiendas”<sup>62</sup>.*

<sup>59</sup> N. Siegrist de Gentile- Ó. Álvarez Gila, *De la Ría del Nervión...*, cit., pp. 128-129.

<sup>60</sup> César A. García Belsunce, “Los vascos en Buenos Aires en 1810”, en *Academia Nacional de la Historia, VI Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires, 1982. Separata, p. 152.

<sup>61</sup> L. Martinicorena de Vizakis, “Los vascos...”, cit., p. 104.

<sup>62</sup> Idem, Frías, p.- 217.

En su giro de negocios también fletó mercaderías al Perú; a la vez que su presencia fue nítida en diferentes puntos territoriales; así en Buenos Aires en 1703 y en 1705; 1712; en éste último año declaró ser poseedor del cargo de capitán de caballos de corazas. Por otra parte, consta que en 1713 manejó un poder para continuar en la Península con el manejo de diferentes intereses<sup>63</sup>.

Sin embargo, no parece que Goitía se hubiera arraigado definitivamente en el Río de la Plata; al parecer, fue un bilbaíno transeúnte que regresó a Europa luego de haber permanecido un par de años en Buenos Aires, ciudad en donde aparecen otros pobladores de su mismo apellido, relacionados con la VOT, sobre los que no se ha podido establecer su lugar de nacimiento ni lazos de parentesco. Más aún, puede agregarse que, en el convento de las capuchinas de Buenos Aires –pertenecientes a la orden femenina franciscana- en la segunda mitad del siglo XVIII, hubo dos monjas en este claustro con igual nombre. Una de ellas llegó a ocupar el importante cargo de Abadesa del Monasterio.

Asimismo fueron transeúntes Domingo de AGUIRRE Y ZARACONDEGUI, inscripto en la universidad de cargadores a Indias en 1732; José Tomás de ERRECARTE, de igual anotación en 1750 y Lorenzo de MANDÁLUNIZ, bastante posterior, ya que figura registrado en la matrícula en el año 1772<sup>64</sup>.

Otro bilbaíno en tránsito fue Domingo BARRENECHEA, quien arribó a Buenos Aires por 1790. C.c. María de las Nieves Dorrego Salas. Uno de sus hijos se destacó por ser guerrero de la independencia; otro fue diputado de la legislatura. Se sabe que formó familia en Perú donde todavía muy longevo vivía por 1848<sup>65</sup>.

A esta categoría de transeúnte perteneció otro marino nacido en Bilbao, Juan Ignacio de MADARIAGA, a quien el gobierno de Bucareli y Ursúa en el Río de la Plata le confió en 1770, una expedición a las Islas Malvinas las que habían sido usurpadas a la Corona española en 1766<sup>66</sup>.

Llevó a cabo la expedición con 1.400 hombres hasta que consiguió hacer capitular a los ingleses en el año 1770. Pero no obstante el mérito de su actuación, los avatares políticos dejaron sin efecto, podría decirse, la recuperación de las islas para España y, por tanto, el esfuerzo de Bucareli y Ursúa y del mismo Juan Ignacio de Madariaga<sup>67</sup>.

<sup>63</sup> Idem, p. 217.

<sup>64</sup> M. J. Arazola Corvera, *Hombres, barcos...*, cit., pp. 352-353.

<sup>65</sup> FVAJG, *Los vascos en la Argentina...*, p. 222.

<sup>66</sup> E. Udaondo, *Diccionario...*, pp. 535-536.

<sup>67</sup> Idem, 536. También puede verse: Moctezuma, "Los Madariaga", en *Plus Ultra*, Buenos Aires, octubre de 1917.

## VII. La radicación en el tiempo, especialmente en el siglo XIX, de otros bilbaínos en Buenos Aires

En el empadronamiento de 1810 de la ciudad porteña, aparece el nombre de Juan Bautista MOGICA o MUJICA, bilbaíno de 54 años, casado con Petrona Lamas. El matrimonio tenía 8 hijos nacidos en Buenos Aires entre 2 y 23 de edad. Junto a esta familia se censó a 7 esclavos carpinteros que ayudaban a su amo de profesión "*maestro de hacer cochets*<sup>68</sup>", lo que evidencia el buen pasar que gozaba.

En el siglo XIX se conoce que vivió en la misma ciudad porteña, Tomás de la PEDRUEZA, quien testó en Buenos Aires el 17 de enero de 1850, declarando en este documento que era natural del "Reino de España". Sobre esta filiación se ha podido llegar a descubrir que era de Bilbao, si bien en otros documentos dice de "Encartaciones". Fue h.l. de Antonio de la Pedrueza y de María Nieto.

En sus disposiciones Pedrueza nombró como herederas a sus hermanas Bartola, Susana, Eugenia, y Magdalena en Vizcaya. Asimismo a Juana y María Andrea Larrazábal, sus parientes políticas a través de su esposa: Pascuala de Larrazábal, de una de las familias más importantes de la sociedad porteña, cuyo ascendiente provenía de Getxo<sup>69</sup>.

En distintas actas consta, asimismo, la figura de Juan Bautista Olazarri como apoderado de Pascuala Larrazábal, viuda de Pedrueza. Este había delegado un poder en Francisco Sánchez, residente en la Coruña y/o en Joaquín Francisco Luchi de Cádiz, para cobrar el dinero que Pedro Nolasa de Soto de esta última región, debería dar a Pascuala. El testador ordenó entregar la deuda de \$1.000 plata a un grupo de parientes de los Pedrueza en Sopena, en el Señorío de Vizcaya.

Tiempo más tarde, por un codicilo efectuado a su propio testamento, del 23 de enero de 1834, Pascuala Larrazábal cambió el segundo albacea, Francisco Rodríguez Olea por Benigno Piñero. Por su lado, Juan Bautista Olazarri, primer albacea, quedó encargado de cobrar de Martín Rodríguez, residente en España, dinero que debía como socio que había sido de su fallecido esposo. En su testamento Pascuala legó \$4.000 m/c. a Olazarri por su fidelidad, a lo que debían agregarse 70 onzas de oro, más un saldo de \$1.011,2 r. que tenía en su poder un comerciante de Buenos Aires, José Páez, deudor de ella.

Pascuala Larrazábal instituyó una pía memoria de misas perpetuas por \$14.000 o \$15.000 m/c en la Iglesia de San Telmo en Buenos Aires; cinco misas

<sup>68</sup> C.A. García Belsunce, "Los vascos...", cit., p. 153.

<sup>69</sup> H. Fernández Burzaco, *Aportes biogenealógicos...*, cit., Buenos Aires, 1989, Tº IV, p. 114.



rezadas cada mes, por ella, su esposo y familiares. Pidió se estableciese, sobre finca segura, una capellanía, nombrando como patrono de la misma a Juan B. Olazarri y, en el caso que este falleciese, la misma pasaría al cura de la Iglesia<sup>70</sup>.

Se debe hacer notar que este Olazarri fue también albacea de Antonio Martínez de Urtiaga, de Castro Urdiales, célibe, quien mandó enviar a sus hermanos en Barcelona \$2.100 plata, por conducto de Juan B. de la Soni de Buenos Aires<sup>71</sup>.

Otro poblador más de Bilbao fue Juan Antonio SANTA COLOMA de esta misma época, del que surgen noticias a través de la testamentaría presentada por su esposa, Ana Lezica, natural de Buenos Aires, que informa que aquél había muerto en esta ciudad el 5 de febrero de 1829<sup>72</sup>.

Santa Coloma fue hijo legítimo de los vizcaínos Juan de igual apellido y María de la Concepción Santa Coloma. Arribó a Buenos Aires a fines del siglo XVIII y ya la nómina de los principales comerciantes de Buenos Aires de 1798 lo presenta en el número 86, producto del enriquecimiento efectuado por hábiles negocios realizados con su tío Gaspar de Santa Coloma, quien en igual listado de comerciantes ocupaba el lugar 25. Compró junto con Francisco Llano a Manuel Ventura Haedo todas las mercaderías de una tienda en la ciudad formando, al poco tiempo, una sociedad de responsabilidad limitada con el citado Gaspar. En 1802 volvió a ser mencionado como uno de los importantes comerciantes de Buenos Aires, en momentos que había extendido sus relaciones a Cádiz y otros puntos de España<sup>73</sup>.

Juan Antonio nombró como albaceas, primero a su esposa; segundo al hijo político Dr. José Francisco de Acosta; tercero, a su propio hijo Eugenio María de Santa Coloma. Del matrimonio con Ana Lezica tuvieron once descendientes: Eugenio María, Martín, Magdalena, Gerónima, Irene, Manuela, Rosa, Marcos Antonio, José Manuel, Juana Paula, Juan Blas. Como tutores de los menores nombró a los mismos albaceas.

Legó parte de sus bienes a la esposa, designando como herederos a todos los hijos. Testigos del poder fueron Isidoro García y Sañudo; Manuel de los Ríos y Dámaso de Iranzuaga.

Esta testamentaría representa la vida de Santa Coloma a través de algunos litigios; una de ellas es la compra en 1805 a Juana Nepomucena de Echeve-

<sup>70</sup> A.G.N., *Escribanía Llamas. Protocolos notariales.1843*, f. 280 v. También en *Idem*, 1842, f. 95.

<sup>71</sup> *Ibidem*, 1843, f. 104.

<sup>72</sup> Cfr. N. Siegrist de Gentile, Ó. Álvarez Gila, *De la Ría del Nervión...*, pp. 122-123.

<sup>73</sup> S. Socolow, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal...*, cit., pp. 168-169.

rría de 1.000 varas de frente y 9.000 de fondo en el partido de la Magdalena, hoy Quilmes, provincia de Buenos Aires.

También tenía algunas deudas en España. Así la cuestión planteada por Francisca Lloret de Barcelona, heredera de Bruno Lloret, a través de su esposo Francisco Alsina y Pons que la representa en Buenos Aires. La documentación pertinente dice que el fallecido Santa Coloma, después de concluidas sus cuentas comerciales con el muerto Bruno Lloret era deudor, aún, de 2.596 libras catalanas, 13 sueltos y 11 dineros. Por la guerra entre Inglaterra-España, y los sucesos de Napoleón, se cortaron las comunicaciones. Lloret había recomendado el cobro a Juan Alsina pero nada hizo. Con Francisco Alsina y Pons trató más tarde el Dr. Acosta, yerno de Santa Coloma y Ana Lezica. Por 1837 representaba a Alsina y Pons, Manuel Carreras, del comercio del entorno porteño. Consta que en la sucesión fueron testigos los catalanes residentes en Montevideo, presbítero Pedro Giraet, y Antonio Corominas, zapatero. Los documentos no permiten conocer sobre el desenlace<sup>74</sup>.

Por su parte en igual testamento de Santa Coloma figura el de la esposa, Ana Lezica, con fecha 22 de agosto de 1839. En 1855 la viuda de Martín, Isabel Armestoy, uno de los hijos de aquellos, pide los papeles que correspondían a sus suegros. Como testigos de Ana Lezica se presentaron: José Manuel; Llames, a la sazón escribano, con registro para actos notariales, Francisco Anzó y José Halliburton.

La citada Ana Lezica dio poder para testar a su hijo político Francisco Acosta; a Eugenio María Santa Coloma, el hijo; al hermano Ciriaco Lezica; y a otro hijo, Martín de Santa Coloma. En el mismo expresó que había nacido en Buenos Aires, siendo h.l. de Juan Antonio de Lezica y Rosa de la Torre. Legó \$1.000 metálicos a cada uno. Por este documento pudo conocerse que el hijo Juan Blas era inválido. Hizo extensivo el legado al nieto José Antonio Acosta y por el resto del capital nombró como herederos a todos sus descendientes.

Ana de Lezica donó \$100 m/c al alumbrado del sagrario de la Catedral, y \$100 a la hermandad de Dolores y Ánimas de la misma iglesia, donde asistió toda su vida en forma asidua<sup>75</sup>.

No todos los bilbaínos se radicaron al principio en Buenos Aires. Consta que José Venancio UHAGÓN ARÉCHAGA, primero llegó a Uruguay para después pasar a la Argentina, estableciéndose en Buenos Aires. Arribó aproxi-

<sup>74</sup> A.G.N., *Sucesión de Juan Antonio Santa Coloma*, leg. N° 8152.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, Protocolos notariales. 1830, Escribanía Llames, leg. N° 4, f. 162.

madamente entre 1835-1840. Casó con Ruperta Montero Raña, con la que tuvo 7 hijos que vivieron en ambas bandas del Río de la Plata<sup>76</sup>.

Otro bilbaíno de gran importancia en los negocios porteños fue Santiago de MEABE; h.l. de Cándido Ramón de Meabe y de María de la Torre o Latorre. Contrajo matrimonio el 2 de junio de 1832, en primeras nupcias cuando tenía 32 años, declarando estar aparroquiado en la Merced (circunscripción de Catedral al Norte), con Bernabela Pondal, de 18 de edad, natural de Buenos Aires, h.l. de José Pondal y de Catalina Genes. Pactaron entre ellos que Bernabela formalizase a su favor "*el correspondiente resguardo que acreditase los bienes*"<sup>77</sup>. En el balance efectuado de mercaderías el 7 de octubre de 1832 apareció entre tantas otros objetos que formaban parte de su patrimonio, un stock destacado de telas, españolas e inglesas, pañuelos, abanicos, por un valor reconocido de \$61.849 m/c. Se debe destacar que el padre de Bernabela firmó junto a su hija y el mismo Santiago Meabe la indicada declaratoria, que habían formado los tasadores Manuel Díez y Mariano López, firmando como testigo Remigio Moreno<sup>78</sup>. No obstante la valuación, a continuación surge la nueva cantidad de \$93.963 que indicaron derivaba de una equivocación en las estimaciones efectuadas.

Del matrimonio de este rico comerciante bilbaíno Meabe y Bernabela Pondal hubieron los siguientes hijos: José Florentino, n. en 1834; María, n. en 1838 y Albino Ernesto, n. en 1846<sup>79</sup>.

Sobre José Florentino, es posible agregar que casó en 1864 con Encarnación Basarte nacida en 1839. Esta era h.l. de Francisco Basarte, otro vasco, y Pascuala Casas. Los testigos del matrimonio fueron: Gregorio Lezama, apellidado también de las Provincias Vascas, nacido en Salta, de 55 años, difunto en Buenos Aires y Bernabela Pondal, de 50, domiciliado en Rivadavia s/n<sup>80</sup>.

---

<sup>76</sup> FVAJG, *Los vascos en la Argentina...*, p. 991. Este mismo apellido Uhagón Arécahaga, lo mismo que Basabe, aparece en la mención de José Ramón Urquijo Goitia, ya que varios pobladores de tal nombre se avocindaron en Buenos Aires: Véase: *Diccionario Biográfico de los Parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*. Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco, Eusko Legebiltzarra, 1993. Para Cfr. una extensión de este trabajo: Joseba Aguirreazkuenaga; Susana Serrano, José Ramón Urquijo y Mikel Urquijo, "La élite política. Fuentes y metodología para un estudio prosopográfico: Diccionario de los parlamentarios de Vasconia, 1808-1876", Pedro Carasa, Ed., *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, pp. 163-172. También el apellido Uhagón, en: J. Aguirreazkuenaga (Dir.): *Diccionario biográfico de los Diputados Generales, Burócratas y Patricios de Bizkaia (1800-1876)*. Bilbao, Bizkaiko Batzar Nagusiak, Juntas Generales de Bizkaia, 1995.

<sup>77</sup> A.G.N., Protocolos Notariales. Año 1832. Escribanía Agrelo. *Declaración de capital: Bernabela Pondal a favor de Santiago de Meabe. f. 265 v..*

<sup>78</sup> H. Fernández de Burzaco, *Aportes biogenealógicos ...*, cit., Buenos Aires, 1989, Tº IV, p. 304.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 304.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 304.

Meabe fue apoderado de los hermanos Salomé de Balcarce y José María Uriarte en el juicio que estos llevaron a cabo en la testamentaría de su madre, María Josefa Ugarte de Uriarte.

Por su lado, Albino Ernesto, c.m. el 18 de febrero de 1871 con Etelvina Romero, hija de Santiago Romero de 64 de edad y de Arminda Pizarro, de 42, domiciliados en Piedras 499. Tuvieron por hijo a Santiago, n. en 1875, apadrinado por Santiago Romero y Arminda Pizarro<sup>81</sup>.

Desde 1826 es posible encontrar alguno que otro dato de otro de los Meabe. Así aparece la mención de Francisco, como uno de los "comerciantes principales de la Ciudad" -de Bilbao-, hijo de Ramón Meabe y María de Latorre. De allí el parentesco nunca acabado de los Latorre quienes, como se recordará, estaban vinculados por lazos de sangre con los Murrieta, los Casares y los Obares, por mencionar otras líneas de vizcaínos de las Encartaciones residentes en Buenos Aires.

Por otra parte un poblador de Bilbao fallecido en esta última ciudad fue Mariano PASTOR<sup>82</sup>, quien testó en 1876 ante el escribano Carlos Barrero. En este se declaró h.l. de Mariano Pastor y de Francisca Munsig. Murió el 10 de noviembre de 1876, según partida de defunción de la parroquia San Juan Evangelista. Su funeral fue efectuado con misas del clero regular y secular.

En su testamento se declara católico con mención de que el 16 de agosto de 1841 contrajo matrimonio en la iglesia matriz de Montevideo con María Bautista Bértiz con la que tuvo los siguientes hijos: Nicanora, Rufino, Ignacio y Agustina. Al casarse no introdujeron bienes al matrimonio. En su testamentaría donó a su nieto Guillermo Caroni y Pastor y a su hijastro Mariano Gastelú \$2.000 fuertes y \$100.000 m/c. para los dos. Asimismo entregó \$100.000 a su yerno José Caroni, casado con Nicanora, por la legítima de su hija, y otro tanto dejó a sus nietos, los hijos de la fallecida Agustina. Nombró como albacea a su esposa. Herederos los hijos y los nietos. Testigos del acto fueron Sebastián Berge, Domingo Bertora, Lázaro Baglietto.

Pastor fue propietario de varios bienes raíces, entre ellas, fincas en la calle Brown, Alvear y Lamadrid. Un terreno en la misma calle Brown; otro en la calle Vieja. Una Goleta, surta en la Boca del Riachuelo de 26 toneladas de porte. En la misma Boca declaró la existencia de 1.500 fanegas de cal de la Victoria, 250 umbrales de algarrobo, 400 camas, vigas y curvas; créditos a cobrar a José Caroni, Guillermo Sheden, Vicente Goitía, etc. todos con deudas hipotecarias. El total de bienes ascendió a \$3.534.900, con \$118.904 de bajas. Los gananciales: \$3.415.996, correspondiendo por tanto a cada uno \$ 1.707.998.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 304.

<sup>82</sup> N. Siegrist de Gentile-Ó. Álvarez Gila, *De la Ría del Nervión....* cit., pp. 12-126.

Entre sus papeles existen documentos de varios recibos de ferretería, almacenes, de la Fundación F. Schwarz, etc<sup>83</sup>.

Otra figura caracterizada en Buenos Aires fue la de José MAGDALENO<sup>84</sup>, de Bilbao, h. l. de Manuel Magdaleno y Josefa Sedas, fallecido intestado el 8 de agosto de 1870. Casó el 24 de julio de 1834 en la Parroquia de la Concepción con Josefa San Juan<sup>85</sup>. De este matrimonio hubo tres hijos: Manuel, que por dicho año contaba 22 de edad, Juan de 19, Juliana de 16, Pedro de 13 y Dolores de 8 años.

Josefa, la esposa, hija a su vez de Mariano San Juan, natural de Onton y María Ballesteros, nacida en Buenos Aires<sup>86</sup>, venía a estar relacionada con los Tellechea, debido a que esta última era viuda de Francisco Tellechea, de Santander, muerto en 1812, emparentado con los Lezica. De tal manera esta familia estuvo vinculada asimismo a los Carreras, Peña, Escuti, Anzó, etc., todos apellidos vasco navarros y santanderinos.

Consta que Josefa de Magdaleno fue albacea, curadora y tutora de los hijos habidos con José, quien murió cuando contaba 71 años, en su domicilio de la calle Belgrano N° 86, lugar cercano a la Iglesia de Santo Domingo en Buenos Aires.

Los bienes dejados fueron cuantiosos, producto del empleo de Magdaleno en el comercio al por mayor, los que al momento de su muerte, ascendían a la cantidad de aproximadamente 13.800.000 pesos<sup>87</sup>.

<sup>83</sup> A.G.N., *Sucesión de Mariano Pastor*, leg. N° 7548.

<sup>84</sup> N. Siegrist de Gentile- Ó. Álvarez Gila, *De la Ría del Nervión...*, cit., pp. 126-127.

<sup>85</sup> A.G.N., *Sucesión de José de Magdaleno*, Leg. N° 6884.

<sup>86</sup> C. Jáuregui Rueda, *Matrimonios en la Catedral...*, p. 396, donde transcribe la unión de San Juan Ballesteros en 1814.

<sup>87</sup> A.G.N., *Sucesión de José de Magdaleno*, leg. N° 6884. Se transcribe la tasación de las propiedades, para dar un ejemplo de lo indicado:

<u>Ubicación de las casas/tasación</u>	<u>\$</u>
Casa Calle Belgrano, Nos. 86-89	917.687, 70 m/c
Casa calle Potosí 152, 154 y 156 (con almacén)	977.429,55
Casa calle Buen Orden 685,17,19 y 21	938.945,90
"haciendo ángulo de esquina a una calle cortada (Pavón) que conduce al mercado.	
Casa calle Europa y Balcarce N° 327	869.179,25
Casa calle Piedad y Paraná, Nos. 471 al 77	1.346.207,50
Casa calle Estados Unidos N°72	152.265
Casa en el Pueblo 25 de Mayo	86.651
Casa en el pueblo de Lobos	71.000
Muebles de la casa mortuoria, \$40.000 m/c, es decir	\$ 1.600 F.
Fondos en el Banco de la Provincia con intereses	6.137 F., 62 cvos
Por el cobro de letras vencidas, depositadas en	
EL Banco provincia a nombre de Manuel Magdaleno	285.307, 69 F.
Letras a cobrar:	25.027 F.
En caja (por alquileres)	2.200 F.
Total de todo menos tasaciones:	<u>330.277,31 Fuertes</u>
SUMA TOTAL DE BIENES:	13.792.440,30 m/c.
Bajas:	460.440,30

Esa suma enorme, incrementada a lo largo de su vida comercial, fue repartida entre la viuda y sus hijos, concluyendo el 24 de noviembre de 1870. No obstante, algunos asuntos quedaron pendientes debido a la solicitud por alimentos que se efectuó a nombre de una niña, hija natural del "pre-muerto" José Fermín Magdaleno y de Delfina Villafán, la que se encontraba internada, por entonces, por demencia.

Igualmente de Bilbao y correspondiente al siglo XIX, fue José Antonio CHAVARRÍA<sup>88</sup>, h.l. de Juan Bautista Chavarría e Isabel de Mendoza. Casó con Cecilia Jusna, con la que no tuvo descendencia. Los testigos del casamiento fueron: José María Somaló, Pedro Caviedes y Daniel Iranzuaga. Nombró como albacea y heredera a su propia viuda. Pidió ser sepultado en el cementerio de católicos, con funerales a disposición de su albacea, dando a las mandas forzosas \$2 a cada una. Es de lamentar que sobre el mismo no se tengan otros datos<sup>89</sup>.

A su vez, Ángel GORORDO, comerciante en la zona céntrica de Buenos Aires, declaró en su testamento ser natural del "Señorío de Vizcaya", si bien se conoce que era de Bilbao, h.l. de Juan Bautista Gorordo y de Marta Josefa de Sefarse, finados ya por 1857. Falleció soltero, nombrando herederas de sus bienes a Juana Cardoso (quien vivía cerca del monasterio de las Catalinas en Buenos Aires), en la suma de \$18.000 por los servicios que le había prodigado y a Juana Díaz de Sara, esposa de Gerónimo de Sara y su hija Consolación. Como testigos de sus disposiciones surgen los nombres de Francisco de Paula Puig, Eduardo Quintana y Pastor Castillo.

En vida, Gorordo mantuvo importantes conexiones comerciales con Cataluña. Varios de los cuadernos y libros que existen en su testamentaría demuestran las cuentas con Antonio Prat. Como bienes declaró tener 54 onzas y  $\frac{1}{2}$  de oro depositadas en el Banco de la Moneda. Los señores Tomás Gowland y Cía., rematadores de Buenos Aires, le adeudaban dinero como resultas del remate efectuado en los negocios de su tienda. Como albaceas nombró a Francisco Gómez Díez y Diego Manuel de Sara, quienes más tarde no pudieron ponerse de acuerdo en la sucesión de Gorordo. Asimismo, aparece en las fuentes documentales Víctor Beláustegui, quien manifestó que se le adeudaban \$2.000 por los gastos de alquileres en donde estaba la tienda de Gorordo. No existen en esta testamentaría mayores datos de los otros bienes existentes.

---

<sup>88</sup> N. Siegrist de Gentile- Ó. Álvarez Gila, *De la Ría del Nervión...*, cit., p. 127.

<sup>89</sup> A.G.N., Protocolos notariales. Escribanía Agrelo. *Testamento de José Antonio Chavarría, 1835, leg. N° 6.*

Desde el punto de vista de los aspectos religiosos, Gorordo, ordenó en su testamento entregar limosna a los padres sacerdotes de la Recoleta, por valor de \$40; e igual cantidad a los pobres el día de su funeral<sup>90</sup>.

### **VIII. Bilbaínos en el resto del territorio rioplatense**

En este avance de investigación se ha considerado destacar la radicación de bilbaínos en otras partes del territorio colonial durante los siglos XVII- al XIX.

Se trata de los que se avecindaron formando familias en las que más tarde conformaron las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca, por mencionar algunas de las que también comprenden territorios de la actual República Argentina.

En lo que hace a Santa Fe, se conoce a Antonio de ZAVALETA, hijo legítimo de José de Zavaleta y Magdalena Martiarena. En esa misma ciudad casó con Da. María Blanca Salguero, el 23 de julio de 1702, viuda de Blas de la Calle, fallecido hacia poco tiempo antes, apenas un mes. Pronto el matrimonio se trasladó a España donde en Guipúzcoa tuvieron su primer hijo, de nombre Martín Antonio de Zavaleta. Con el tiempo éste volvió a las antiguas tierras coloniales sudamericanas radicándose, a mediados del siglo XVIII, en Buenos Aires.

Este contrajo nupcias en 1754 con Da. María Bernarda de Aramburu y en segundo matrimonio, luego del fallecimiento de su esposa, casó con Da. Bernarda López de Aramburu, sobrina de su primera cónyuge. Es de mencionar que entre la descendencia que tuvo Martín Antonio de Zavaleta, se cuenta la figura del Canónigo Mariano Zavaleta, quien llegó a estar a cargo del Obispado de Buenos Aires, en momentos en que su sede se encontraba vacante<sup>91</sup>.

Por su lado, en Entre Ríos, se afincó José de ZUBIAUR, nacido en Bilbao. En 1810 participó con otros vecinos en la gesta emancipadora, para lo cual donó caballos con el objeto de ayudar a las guerras por la independencia.

Asimismo como representantes bilbaínos en otra provincia, la de Santiago del Estero, pudo ser relevada la presencia de otros dos vizcaínos: Don José PELAYO DE ALCORTA quien fue genearca de su apellido en territorio rioplatense, llegado por 1775. Sobre ese poblador no extraña, tampoco, su estrecha unión con la Orden Franciscana Seglar. Se conoce que debido a su participación en la hermandad llegó a ser síndico del convento de los franciscanos en Santiago del Estero. Sobre el mismo se ha dicho que fue:

<sup>90</sup> Idem, *Sucesión de Angel Gorordo*, leg. N° 5954.

<sup>91</sup> E. Udaondo, *Diccionario...*, cit., p. 975.

*“Hombre de vida ejemplar (...), alcalde de primer voto, presidente de la Real Casa de Correos, sumamente religioso”<sup>92</sup>.*

Sus múltiples actividades no le impidieron que en 1776 se dedicara de lleno al comercio, casando por estas fechas, en dicho territorio, con Da. Gabriela Zuasnarbar de Paz y Figueroa. Entre la larga descendencia de este matrimonio se cuenta en pleno siglo XIX, a Pedro R. Alcorta (1859-1861), electo gobernador de la provincia. También, a Da. Francisca Petrona Alcorta, quien fue mujer de D. Baltasar Olaechea, dando origen al *“linaje de fusión vascongada”*<sup>93</sup>; en este sentido se verá como los Alcorta contrajeron matrimonio con varios pobladores de este apellido.

En segundas nupcias, D. José PELAYO Y ALCORTA, luego de enviudar, casó con María Jacinta Zilbeti de Paz y Figueroa, su pariente, matrimonio del cual descienden dos hijos religiosos, los presbíteros José Ramón y Ramón Eustaquio Alcorta. Otra hija fue Da. Catalina Alcorta, quien fue desposada por D. José Ramón OLAECHEA, de origen bilbaíno. Son conocidas al respecto, las intensas relaciones por lugar de nacimiento, que enlazaron a los habitantes de una misma zona y nivel social económico, produciendo no solo sus sociedades sino, fundamentalmente, las uniones matrimoniales.

Otro hijo más del matrimonio Pelayo de Alcorta-Zilbeti de Paz y Figueroa fue Pedro José Alcorta, quien ocupó los cargos más destacados de la provincia: regidor en 1814; alguacil mayor en 1817; alcalde de 2º voto en 1819. Estuvo casado e primeras nupcias con Da. Atonía Beltrán. Ese mismo Pedro José Alcorta, enviudó y volvió a contraer nupcias, con Da. María del Tránsito Isnardi, los que fueron los abuelos del presidente de la República Argentina, el Dr. José Figueroa Alcorta<sup>94</sup>.

Se mencionó asimismo en forma anterior, a los Olaechea.

D. José de OLAECHEA, de Bilbao, quien habría nacido en ésta ciudad en 1756, llegó a ser alcalde de hermandad en 1802 y contratista de las obras de reparación del Cabildo local en 1812. Al respecto se ha expresado que, *“No sería extraña una vinculación (...), determinante de su radicación americana pues casi contemporáneamente aparecen por Santiago del Estero [otros bilbaínos: los Olaechea y los Alcorta]”*<sup>95</sup>.

Olaechea contrajo matrimonio a fines del siglo XVIII con Da. Margarita Zuasnarbar, quien era hija del mestre de campo D. Francisco Antonio de Zuas-

<sup>92</sup> L.G. Alan Lescano, “Los vascos en Santiago del estero. Linajes vascuences cuyas descendencias llegan a la actualidad”, en *Investigación sobre asentamientos vascos...*, cit., Tª II, p. 151.

<sup>93</sup> Idem, p. 151.

<sup>94</sup> Idem, p. 151.

<sup>95</sup> Idem, p. 151.



nabar y Da. Petrona de Paz y Figueroa. Esta era hermana de Da. Gabriela de ese mismo apellido quien, como se recordará, casó con D. José Pelayo de Alcorta. Los primeros tuvieron varios hijos. Entre estos Baltasar Olaechea, citado, llegó a ocupar los puestos de alcalde de barrio y regidor fiel ejecutor en 1819; defensor de menores en 1822 y alcalde de primer voto en 1826.

La descendencia de este último siguió afianzando los lazos endogámicos ya que en el último cuarto del siglo XIX volvieron a entroncar los Olaechea con los Alcorta a través de casamientos entre primos, los que continuaron manteniendo los mismos apellidos. Esta acentuada endogamia llevó a que parte de los grupos o clanes familiares en el Río de la Plata, se consolidaran y tuvieran fuerza de representación ante otras familias de poder de la zona.

Otro caso de procedencia bilbaína durante el período hispánico fue el de la varonía del Capitán Juan Crisóstomo de Dizidio y ZAMUDIO, de quien se ha dicho que era de Baracaldo y, en otras ocasiones, de Bilbao. Fue uno de los más conspicuos pobladores arribados al puerto de Buenos Aires. Contrajo matrimonio con Da. Francisca Ordóñez y Herrera Velasco, luego de una permanencia de 5-6 años en Cádiz, antes de llegar al destino sudamericano. En 1703 ya fue padre de Antonio Ignacio; tres años después, de Miguel; en 1712, de Francisco Antonio; de Juan José.

D. Juan Crisóstomo tuvo permanencia en Corrientes en donde ocupó los cargos más representativos de las funciones administrativas: maestre de campo, teniente de gobernador; regidor, alférez real. Pero no fue en este único lugar donde su actuación fue muy representativa, ya que en otras provincias del interior también estuvo vinculado a las esferas más importantes del quehacer político.

Al enviudar contrajo nupcias con Da. Ana María Maciel Cabral de Melo, con quien tuvo otros hijos: Juan Manuel, Francisco Javier, María Antonia, Gregoria y Ana<sup>96</sup>.

Asimismo en Corrientes se radicó Manuel Joaquín de URIBE, nacido en Bilbao, quien aparece registrado en la matrícula de habitantes de esa localidad en 1810 -se ha dicho-, "*como de 62 años, que dijo no tener arma suya ni ajena*"<sup>97</sup>.

En el entorno correntino vale citar igualmente al hermano de Joaquín Lucas de Madariga y Respaldiza (transeúnte), quien se estableció en Corrientes. Este

---

<sup>96</sup> C.A. Luque Colombres, "Los vascos en Córdoba (1573-1810)", en *Investigación sobre asentamientos vascos...*, 1996, T<sup>a</sup> III, p. 12.

<sup>97</sup> H. H. Beck, "Los vascos en Corrientes: 1713-1810", en *Investigación sobre asentamientos vascos...*, (1996), T<sup>a</sup> III, p. 69. También ver a María Mercedes Trainor Balestra, "Corrientes ante la Revolución de Mayo. Una interesante matrícula", en *Revista de la Junta de Historia de Corrientes* N<sup>o</sup> 3, Corrientes, 1968, p. 106.

se llamaba José Luis MADARIAGA Y RESPALDIZA; de la misma Bilbao, nacido posiblemente por 1760; h.l. de D. Pedro de Madariaga y de Da. Ventura de Mazaldúa. Después de arribar al Río de la Plata, se avecindó en aquella ciudad del litoral, donde contrajo enlace con Da. María de los Angeles Acosta y Soto, hija de José Luis Costa y de Margarita Soto, vecinos de igual lugar<sup>98</sup>. Como tantos otros vizcaínos, D. José Luis alternó la función pública con las actividades comerciales. En 1799 fue síndico procurador en Corrientes, y desde 1806 se desempeñó por varios años como administrador del Cabildo de Itatí. En este cargo ayudó a la expedición de Belgrano, al frente de las armas libertadoras al Paraguay, lo que fue escrito en carta de este general -halagando su participación- al teniente gobernador D. Elías Galván<sup>99</sup>. Es interesante destacar, que uno de los hijos del matrimonio Madariaga-Acosta, de nombre José Joaquín Gregorio, se destacó en el campo de la procuración. Al volver a Corrientes luego de cursar estudios superiores en Buenos Aires fue elegido por el gobernador Pedro Ferré, alcalde de primera instancia. Fue asimismo ganadero, en la localidad de Curuzú Cuatía; y Gobernador entre 1843-1847.

José J. Madariaga en su niñez fue educado por el lego vizcaíno fray José de la Quintana y Orcasitas, quien había nacido en Santelices, región cercana a Bilbao. Fue hijo de D. Joaquín de la Quintana y de Da. María de Orcasitas, vio la luz el 4 de febrero de 1773<sup>100</sup>. Este prestó su mano de obra en Buenos Aires en un almacén y después en una pulpería. Más tarde, aquejado por un problema de salud, dedicó su vida a la religión. Tomó el hábito franciscano y en su calidad de lego llegó a Corrientes vinculándose con las familias vascas y otras del entorno<sup>101</sup>.

Quintana tuvo formación cultural en escuelas de Portugalete, habiendo llegado al Río de la Plata en 1789. Su aporte generoso para el desarrollo de la cultura quedó legado en Corrientes, ciudad en donde fue declarado benefactor de la Instrucción Pública: “...*pensionado con una onza de oro... [la] destinó a la caridad*”<sup>102</sup>.

También en la provincia de Corrientes Diego AMEZAGA, de Bilbao, llegado a mediados del siglo XIX, se radicó en la localidad de Goya. Fue un destacado comerciante que c.c. Adelina Lujambio Enríquez en 1875<sup>103</sup>. Otro her-

---

<sup>98</sup> L. Martinicorena de Vizakis, “Los vascos en Buenos Aires...” (2001), p. 122, dice que se llamaba Da. Angeles de Acosta y Zamudio.

<sup>99</sup> H. H. Beck, “Los vascos en Corrientes...”, en *Investigación sobre asentamientos vascos...*, (1996), T<sup>o</sup> III, p. 65.

<sup>100</sup> Fr. A. Santa Clara Córdoba, *La Orden franciscana...*, cit., pp. 290-291

<sup>101</sup> H. H. Beck, “Los vascos en Corrientes...”, en *Investigación sobre asentamientos vascos...*, (1996), T<sup>o</sup> III, p. 67.

<sup>102</sup> Idem, 68.

<sup>103</sup> FVAJG, *Los vascos en la Argentina...*, p. 68.

mano de este bilbaíno de nombre Juan José Amezaga, se afincó en Uruguay en donde llegó a ser nada menos que Presidente de esta República<sup>104</sup>.

Del mismo modo que los bilbaíños citados fueron ubicándose en distintos centros del comercio, es de mencionar a D. Nicolás ASCOETA, que arribó a Córdoba luego de una serie de viajes por el territorio argentino, entre ellos, Buenos Aires, en donde se enroló en 1756 en la Orden Tercera de San Francisco<sup>105</sup>. Fue natural de la feligresía de Abando, en los extramuros de Bilbao. Consta que era h.l. de Pedro de Ascoeta y de Micaela de Isasi; contrajo matrimonio en Buenos Aires, con Da. María Rosa Echenique y Arzaga, nieta del navarro D. Juan de Echenique. Esta situación de haberse desposado en la ciudad porteña, produjo que se lo considerara arraigado en esta localidad, cuando en realidad pasó a vivir a Córdoba. Tuvo un desempeño destacado en esta región, lugar donde fue depositario general del ramo de propios a la vez que, en el servicio de las armas, fue designado sargento mayor del Regimiento de Milicias de Río Seco. En el último cuarto del siglo XVIII, exactamente en 1785, Ascoeta falleció en la ciudad que lo cobijó.

Uno de sus hijos, Dionisio, c.m. en 1813 con Da. Manuela de Irazoqui, hija de D. Esteban de este apellido y Da. Juana Petrona Reischburg. En segundas nupcias, ésta al enviudar, casó con su cuñado D. Pedro de Ascoeta, viudo de Da. Manuela Luján y Olmos de Aguilera. De esta manera estos dos bilbaíños casaron y tuvieron descendencia en tierras cordobesas<sup>106</sup>.

Una rama de la familia ZAVALÍA en el período hispánico en la misma ciudad de Córdoba, fue la de D. Benito Mariano ZAVALÍA Y ANDÍA, bautizado en Abando en 1773. Fue hijo legítimo de D. José de ese apellido y de Da. María Josefa de Andía y Varela, casados en San Vicente de Abando en julio de 1758<sup>107</sup>. D. Benito Mariano casó en 1798 con Da. Luisa de las Casas, hija a su vez de D. Estanislao de las Casas y Ferreira y de Da. María Ignacia Pavón y Gaete.

El nombrado fue cabildante, destacándose en las labores de la administración pública, a la par que entremezcló estas obligaciones con su actividad de estanciero al dedicarse a organizar los campos de su mujer, propietaria en Malacara, Río Segundo Abajo, en igual jurisdicción cordobesa<sup>108</sup>.

<sup>104</sup> Idem, p. 68.

<sup>105</sup> AOFs.: "Nicolás de Ascoeta", *Solicitudes de Hábito: 1755-1762*.

<sup>106</sup> FVAJG, p. 25.

<sup>107</sup> Cfr.: Sobre José Antonio de Zavalía y Urquiaga se ha dicho, asimismo, que fue b. en Zaratamo el 29-4-1738. La esposa era de Bilbao, ambos casados en Portugaleta en 1733.

<sup>108</sup> H. H. Beck, "Los vascos en Corrientes....", (1996), T<sup>o</sup>III, p. 29.

Sus descendientes actuaron en las armas, fueron coroneles y magistrados recibidos en la Universidad de Córdoba<sup>109</sup>. Fue hermano de Pedro de Zavalía y Andía –que sigue más abajo–, quien vivió en Tucumán en el siglo XVIII<sup>110</sup>, luego de su paso por Buenos Aires<sup>111</sup>.

Sobre D. Pedro Antonio de ZAVALÍA Y ANDÍA se conoce hasta el horario en que nació en Abando, en 1759, las 11 de la mañana, bautizado el mismo día en la Parroquia de San Vicente Mártir<sup>112</sup>. Al llegar al Río de la Plata se radicó en la Villa de Potosí, donde fue colector de caudales; más tarde se dirigió a Tucumán. Envío poder desde este lugar en marzo de 1787, a D. Miguel Laguna para desposarse, primero, en la Iglesia Matriz de esta ciudad con Da. Gertrudis Laguna y Bazán. Su aspecto físico quedó reflejado en 1787 en un retrato que envió a su esposa con “*dedicación*” de la copia<sup>113</sup>.

El 9 de febrero de 1793, su padre, D. José Antonio de Zavalía y Urquiaga tramitó por sí y a nombres de sus hijos el necesario expediente de vizcaína originaria, nobleza y limpieza de sangre, la que fue aprobada por el síndico procurador general del Señorío de Vizcaya y el fiel regidor de la anteiglesia de Abando, la que se encuentra transcrita en publicaciones de la Argentina<sup>114</sup>.

Pedro Antonio ZAVALÍA Y ANDÍA tuvo actuación en la milicia, el comercio y la política. Su rol religioso lo llevó a ser designado Notario de la Santa Cruzada, título expedido en 1790 por el Cura Rector y Vicario de San Miguel de Tucumán. Fue asimismo procurador general, alcalde ordinario de 2º Voto en 1799; en 1800, alcalde de 1º voto. En aquél primer año, capitán de los vecinos de Tucumán, contribuyendo con \$50 para los gastos de la guerra entre España y Inglaterra. Falleció en 1833, luego de tener un segundo matrimonio con Da. María Josefa Lami. Desempeñó también varias funciones en Buenos Aires, tal en 1805, la de administrador general de la Real Renta del Tabaco. En 1812, se volcó políticamente a la causa de la revolución, prestando juramento a la Patria y al Gobierno<sup>115</sup>.

En un testamento que redactó por 1803 solicitó ser enterrado en la Iglesia Matriz de Tucumán en la misma sepultura de su primera esposa, amortajado con el hábito de San Francisco<sup>116</sup>. Su descendencia tuvo destaca actuación en la vida provincial tucumana, actuando especialmente en las áreas de la jurisprudencia.

<sup>109</sup> Idem, p. 29.

<sup>110</sup> E. Udaondo, *Diccionario...*, cit., pp. 975-976.

<sup>111</sup> Idem, pp. 975-976.

<sup>112</sup> J. A. Corominas, “Los vascos en Tucumán...”, Tª III, cit., p. 298.

<sup>113</sup> Idem, p. 298.

<sup>114</sup> Idem, pp. 298-299.

<sup>115</sup> Idem, pp. 299-300.

<sup>116</sup> Idem, p. 299.

Un hermano de Pedro Antonio fue Pedro Patricio de ZAVALÍA Y ANDÍA, n. en Bilbao en 1799. Se radicó igualmente en Tucumán, casando con su sobrina, Carmen de Zavalía Laguna. Fue Consejero de Estado<sup>117</sup>.

Asimismo, hubo otros dos nativos de Bilbao residentes en Tucumán. Uno, D. Roque GALÍNDEZ Y URTEAGA, quien había nacido en 1753 en aquella Villa, pasando en su juventud a San Salvador de Jujuy, en lo que fue el Virreinato del Río de la Plata. En 1778 figura censado en ésta como “*forastero español, de veinticuatro años, soltero*”<sup>118</sup>. Contrajo matrimonio diez años después, en 1788, con Da. Manuela Díaz de Sobrecasas, nacida en Tucumán, nieta materna de Vicente Ladrón de Guevara, nacido en Toledo<sup>119</sup>. En la ciudad de Buenos Aires consta que vivió Juan Ángel GALÍNDEZ, del que no se conoce cuál era el lugar de nacimiento, vinculado como hermano seglar a la VOT<sup>120</sup>, por lo que no se descarta que fuera algún pariente del primero.

El otro bilbaíno fue D. Juan Antonio URETA, quien casó con Da. María Magdalena Araysaga [Arasaga?], padres del presbítero D. Juan Antonio Ureta y Araysaga, también nacido en Bilbao, a mediados del siglo XVIII. Testó en agosto de 1779 ante el escribano D. José Antonio Deheza y Helguero, declarando en este documento su lugar de origen y estar vecindado en Tucumán. Pidió ser sepultado con el hábito de San Francisco y enterrado en la Iglesia que había sido de la Compañía de Jesús, por lo que tampoco es de excluir que no haya sido terciario seglar de aquella primera hermandad. Expresó no dejar herederos de ninguna especie y que el remanente de sus bienes fueran para Miguel Jerónimo Sánchez de la Madrid y en su defecto a Diego Miguel Aráoz, sus albaceas. Dejaba para el Dr. Lorenzo Suárez de Santillana un pliego cerrado “*debajo de su almohada*”, para que le fuera entregado luego de su deceso<sup>121</sup>.

En Cuyo (una parte, hoy Mendoza) destaca el nombre, en la centuria del diecisiete, de Juan de UGALDE SALAZAR O BALAZAR; marino, funcionario de la monarquía y encomendero. Estuvo en el corregimiento de Cuyo por 1625<sup>122</sup>; fue hijo del capitán Pedro de Ugalde y de María Ortiz de Allende. Tuvo actuación militar contra la escuadra del corsario inglés Drake. Más tarde la Corona lo envió a Quito y a Chile, donde el Gobernador Alonso de Rivera le dio empleo en el ejército<sup>123</sup>. Hacia 1615 fue Corregidor en Cuyo, con enco-

<sup>117</sup> FVAJDG, *Los vascos en la Argentina...*, (2000), p. 1086.

<sup>118</sup> J. A. Corominas, “Los vascos...”, Tª III, cit., p. 184.

<sup>119</sup> Idem, p. 184.

<sup>120</sup> AOF.S., “Juan Angel Galíndez”: *Libro de Hermanos, novicios y profesos: 1701-1753*.

<sup>121</sup> J. A. Corominas, *Los vascos...*, Tª III, cit., p. 274.

<sup>122</sup> E. Udaondo, *Diccionario...*, cit., p. 901.

<sup>123</sup> Cecilia Marigliano, “Vascos en Mendoza: 1561-1713”, en *Asentamientos vascos en territorio argentino...* (1996), cit., p. 317.

mienda de indios; más tarde siguió teniendo la misma concesión y otra más en San Juan de la Frontera<sup>124</sup>. Contrajo matrimonio con D. Luisa López de Uriona, hija también de vascos. Sus descendientes ocuparon diferentes cargos, entre otros, los de corregidor, maestre de campo. Entre los variados antecedentes, consta que los agustinos recibieron de este apellido una vocación religiosa en su Orden.

En la centuria siguiente, en Mendoza surge asimismo el apellido de José ABARRATEGUI, (?-1769?), oriundo de Bilbao, hijo de Francisco Abarrategui y Josefa Jovurchumategui (?)<sup>125</sup>. Casó con la mendocina Da. Agustina Videla, con la que procreó dos hijos. Según el poder entregado para efectuar testamento a su hijo Manuel, solicitó ser enterrado a su muerte en la Iglesia de San Francisco<sup>126</sup>. Con el nombrado Manuel continuó la línea de su apellido; éste fue un importante comerciante cuya fortuna ascendió por momentos a \$14.000, antes de perderla por un mal giro de los negocios y la quiebra de su comercio “*cuando viaja a Buenos Aires*”<sup>127</sup>.

No se conoce la fecha de nacimiento y muerte de Manuel Abarrategui, casado con Da. María de las Nieves Godoy, pidió ser enterrado al igual que sus padres, en la Iglesia de San Francisco en Mendoza<sup>128</sup>, lo que continuó con la constante de la devoción por el Santo de Asís traído, sin duda, desde las tierras de origen.

## IX. Los bilbaínos arribados en el siglo XX

Algunos estudios anteriores, facilitan poder tomar una perspectiva mayor sobre la presencia bilbaína en Buenos Aires y en Argentina. Así, sobre una muestra de 1880 personas que se radicaron en Argentina y Uruguay entre 1830 y 1900, Azcona Pastor ha mostrado cómo, frente a la idea tradicional que centraba el movimiento migratorio ultramarino de Vizcaya en las zonas rurales vasco parlantes del oriente de la provincia, son las anteiglesias y villas de las Encartaciones, al oeste del Nervión, las que presentan los mayores porcentajes de individuos emigrantes, según el Cuadro que sigue más abajo.

Concretamente, las dos villas de Balmaseda y Portugalete ocuparon los puestos primero y tercero, según su análisis, con el 20% de la emigración provincial; en total las Encartaciones acaparan poco más de la mitad (55%). No obstante –dice Álvarez Gila– que es difícil precisar cuál es el grado de repre-

<sup>124</sup> Idem, p. 317.

<sup>125</sup> Idem, p. 323.

<sup>126</sup> Idem, p. 323.

<sup>127</sup> Idem, p. 324.

<sup>128</sup> Idem, p. 324.

sentatividad real que pudieran tener estos porcentajes sobre el movimiento migratorio real —al ser una muestra tan limitada—.

A la luz del expurgo preliminar de la cantidad de bilbaíños en Buenos Aires, se considera que, en efecto, la representatividad real de la muestra —que sirvió en su momento para tener idea de la expulsión emigrante por localidades—, fue reducida. Sin embargo, es posible aseverar que todavía es temprano, historiográficamente hablando, para tener una leve idea de lo que realmente constituyó la misma. La salida por regiones para los ochenta años que fueron analizados por Azcona Pastor, según consta en el Cuadro siguiente:

### **Procedencia de la emigración vasca al Río de la Plata, según un muestreo de 1880 personas (1830-1900)<sup>129</sup>**

**(En mayúsculas, municipios de las Encartaciones)**

Municipio de procedencia	Nº emigrantes	%
BALMASEDA	207	11
SOMORROSTRO	197	10
PORTUGALETE	169	9
CARRANZA	169	9
Bilbao	151	8
GALDAMES	132	7
SANTURCE	113	6
Guernica	94	5
Morga	94	5
TRUCÍOS	94	5
Mundaca.	94	5
LANESTOSA	76	4
Gorliz	57	3
Mendata.	57	3
Guecho	38	2
Munguía	38	2
Plencia	38	2
Lequeitio	18	1
Ibarranguelua	18	1
Marquina	18	1
Múgica	18	1

<sup>129</sup> José Manuel Azcona Pastor; *Los paraísos posibles: La emigración vasca a Argentina y Uruguay (1830-1900)*, Universidad de Deusto, 1990, p. 58. El tema de la población de Bilbao puede ampliarse —para observar comparativamente otros aspectos: Cfr. Joseba Aguirreazkuenaga, *Vizcaya en el siglo XIX*, Universidad del País Vasco, E.H.U., Servicio de Publicaciones UPV, 1987, p. 233.

También el mismo autor ha considerado en otra de sus colaboraciones la emigración vizcaína por regiones hacia Argentina, señalando que desde Bilbao partieron entre 1900-1936, otros 44 pobladores<sup>130</sup>.

Es de lamentar que aún no pueda evaluarse lo que se encuentra en estos mismos momentos en situación de relevamiento en el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. En este sentido el objetivo del CEMLA es recopilar en su base de datos otros 2.000.000 de registros en general, es decir de toda la inmigración llegada a la Argentina entre 1927 y 1960, en donde se encuentra asentada la presencia del grupo que es motivo de interés.

En todo este proceso Álvarez Gila explica que la salida de vizcaínos de sus tierras de origen muestran que la misma se dio desde momentos tempranos y con porcentajes elevados respecto a su población. Igualmente agrega que analizando los estudios de Iriani, la presencia temprana de los vascos en el país de destino —es decir, la llegada como inmigrantes, en este caso a Argentina, en los momentos iniciales del proceso— tiene una gran importancia a la hora de analizar las posibilidades reales de ascenso a la propiedad del suelo (en el ámbito rural) y de instalación en el mundo de los negocios comerciales (en el ámbito urbano), y en los momentos de búsqueda de éxito económico y el consiguiente ascenso social<sup>131</sup>.

En un Apéndice aparte corre el listado de los 75 bilbaínos del siglo XX, en donde no fueron incluidos, los aproximadamente 80 religiosos-as llegados a la Argentina<sup>132</sup>. De la misma manera no constan los que arribaron a Buenos Aires a partir de 1882 hasta 1927, que superan en mucho la cantidad de otras 50 personas, tales los análisis que se encuentran a la fecha compilados<sup>133</sup>. A su vez, no figuran los que por la segunda guerra mundial y la guerra civil española se exilaron por cientos desde Bilbao. Su número, es un interrogante abierto a futuras investigaciones.

---

<sup>130</sup> Idem, *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*, Vitoria-Gasteiz, Servicio de Publicaciones. Gobierno Vasco, 1992, p. 46.

<sup>131</sup> Los estudios recientes tienden a dar una gran importancia a este período -hasta ahora eclipsado en la historiografía por el período posterior de «inmigración masiva», Véase a Marcelino Iriani; «Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880», *Estudios Migratorios Latinoamericanos N° 20*, Buenos Aires, 1992, pp. 101-147.

<sup>132</sup> El listado de religiosos bilbaínos ha sido incluido en un nuevo análisis de este grupo de pobladores que está en vías de realización, correspondiente a la emigración por regiones- siglo XX-.

<sup>133</sup> Nora Siegrist de Gentile, «Proyección y presencia de la emigración vasca contemporánea en Argentina. Miles de sus protagonistas en archivos bonaerenses, 1882-1927», en *Euskaldunak Mundaun. Vascos en el Mundo*, Vitoria Gastéiz, Presidencia, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2001, Tª II, pp. 13-62.



## CONCLUSIONES

Una parte de los bilbaíños en Buenos Aires, enlazaron con otros pobladores del grupo vasco, por lo que el entorno de poder que estos mantenían y conservaban en la ciudad, pronto también los alcanzó.

Los arribados a Buenos Aires durante el siglo XVII se distinguieron por pertenecer en su mayoría al servicio de las armas de tierra o de mar. Hay un conjunto de soldados del presidio que luego fueron ascendiendo en sus rangos. Más tarde se dedicaron al comercio en la ciudad pero, en ocasiones, alternaron ambas actividades sin menoscabo la una con la otra. Entre los que ocuparon cargos militares sobresalen en la segunda mitad de esta centuria, los nombres de Antonio Toledo (soldado del presidio, más tarde tuvo grado de alférez); Juan Vizcarra, Francisco Zabala; Mateo de Chavarría o Echeverría; Mateo Gamarra, Iñigo Orueta. Junto a éstos y como asimismo, mercader, está Francisco Goitia, el que denunció con posterioridad a su llegada, ser "*capitán de caballos coraza*".

En cuanto a los que participaron en las Ordenes militares, la excepción fue el señalado Orueta, uno de los pocos pobladores en Buenos Aires con pertenencia personal en la Orden de Calatrava.

Los hasta aquí señalados, se dedicaron al comercio, algunos apuntando a franjas abultadas de solvencia y especulación financiera y mercantil. En este caso sobresale Orueta quien dejó \$24.000 en géneros a su sobrino de Bilbao, para que se encargara de sus negocios cuando partiera a España.

En lo relacionado con la situación social, algunos casaron con mujeres cuyos padres estaban reconocidos como personas muy influyentes de la sociedad bonaerense. Uno de los ejemplos fue el nombrado Iñigo de Orueta: su esposa era la hija del Tesorero de las Arcas reales de la colonia; no obstante el ejemplo más destacado, tal vez resida, en la figura de Domingo de Urien, que casó con una de las descendientes de Domingo de Basavilbaso, uno de los vascos más ricos del período hispánico, a quien le fuera encargado el Correo entre los dos continentes desde Buenos Aires.

Se ha visto, asimismo, la estrecha ligazón que desde el punto de vista religioso enroló a una gran parte de los nombrados con la hermandad seglar franciscana durante el siglo XVIII situación que, por otra parte, siguió manteniéndose en los descendientes a lo largo de la centuria. Así fue el caso del clan que se formó con la posterior filiación femenina de las descendientes del bilbaíno Toledo. Esta red estuvo formada más tarde por otros vascos y navarros, como Urtubia-Basavilbaso-Azcuénaga, entre los que sobresalió Domingo de Urien, citado, quien como varios de sus antecesores y cuñados en el parentesco político, fue ministro de la Tercera Orden de San Francisco.

En este sentido fue importante para Domingo de Urien, estar vinculado con Domingo de Basavilbaso, al casar con una de sus hijas, ya que su suegro fue

nombrado alcalde ordinario en 1738 y 1745. Por su lado, Juan Martín de Mena y Mascarúa no quedó atrás, ya que en la etapa tratada, fue tesorero de igual Cabildo en 1738 y alcalde ordinario en 1746. En el caso de los Quintana, uno de ellos, Nicolás José, tuvo a su vez como pariente directo a Marcos José de Riglos, debido a que su mujer era Leocadia de Riglos. Ese Marcos José fue alcalde ordinario en 1755; y en 1756. En la casa de los Zavala, Luis Aurelio fue alcalde ordinario y regidor en 1753 y 1754; y Juan de Zamudio y Tellitú de Baracaldo, fue regidor en 1740 y 1743. En Corrientes Juan C.D. de Zamudio (su pariente, n. en Bilbao), fue también regidor, alcalde, fiel ejecutor, pero alcanzó la mención de ser designado teniente del Rey, maestro de campo.

La hermandad franciscana seglar pronto quedó extendida en todo el territorio rioplatense a través de los mismos vascos que se radicaron en el interior. A lo largo de esta presentación se han visto los nombres y apellidos de los que actuaron en dicho clan, el que constituyó una carta de presentación y de relación, especialmente, en la sociedad del siglo XVIII. En la mayor jerarquía de esta asociación religiosa civil actuó también José de Orueta (descendiente de Ñigo), quien ocupó el cargo de la VOT en 1720, a la par que ocupó sede en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires.

Todos los avecindados de Bilbao en territorio porteño que se dedicaron al comercio, tuvieron sus representantes en el interior de las posesiones españolas antes y después de quedar establecido el Virreinato. Muchos de ellos habían estado matriculados en Cádiz, en la Universidad de Cargadores a Indias, tales las personalidades de Manuel Nicolás Acha y Avendaño; Francisco de Elejalde; Manuel de Uribe, Joaquín Aguirre y Zarácondegui, José Tomás Errecarte; Lorenzo de Mandaluniz. Por lo usual, fueron allegados de sangre o de vinculación de parentesco política los que ayudaron a otros comprovincianos citados a lo largo de este análisis.

Desde diferentes regiones enviaron a Buenos Aires los productos específicos de cada zona. Una de las variedades más importantes fueron los cueros los que, por lo general, se remitían a otros pobladores vizcaínos del mismo grupo. No es extraña la situación de que los Zavala y Andía de Buenos Aires tuvieran parientes en Córdoba y en Tucumán. En idéntica característica puede agregarse también a los Madariaga en la ciudad porteña y en Corrientes. Con posibilidad ocurrió otro tanto con los Goytía afincados en esta región y el radicado en las cercanías del puerto bonaerense. Ni hablar de los Zamudio, cuya sangre estuvo repartida en diferentes provincias; Buenos Aires, Tucumán, Corrientes, por indicar parte de las zonas donde residieron. Es que el comercio ejerció un efecto multiplicador de avances de los miembros y de los grupos provenientes de Vizcaya ya que su lógico objetivo era acrecentar –en su directiva final– las ganancias que derivaban del tráfico comercial e internacional con España.

Otro sector de bilbaíños fueron funcionarios, así se han visto a la mayor parte como procuradores, cabildantes, regidores, alcaldes, síndicos de los Cabildos en Buenos Aires, Santiago del Estero, Corrientes, Córdoba. Entre los más notables apellidos sobresalen: Quintana, Zavala, los citados Zamudio, Olaechea, Madariaga. Sobre la base de un perfil común de éstos podría confeccionarse un estudio que atienda la metodología prosopográfica de su conjunto por centurias, o por épocas de marcos históricos concretos, situación que abre ventanas de análisis para trabajos futuros, que enfoque el parentesco y la vida de los salidos desde la misma región y del mismo Señorío.

El siglo XIX presenció la llegada de otro grupo numeroso de pobladores que habían nacido en igual Villa. Algunos arribaron a Buenos Aires por las cadenas de información y de parentesco que les posibilitaba su inserción rápida en los mercados de trabajo. Una gran parte de los mismos, Magdaleno, Meabe, Basabe, sobresalieron en la comunidad, alcanzando en la ciudad porteña una holgada posición económica.

Especialmente después de 1830 hubo un grupo, todavía no totalmente relevado en las fuentes, que a semejanza de otros vascos de la emigración se insertaron en los puestos de trabajo que la demanda ofrecía: carreteros, jornaleros, dependientes, planchadoras, barberos, y tantos otros oficios que ocuparon. La centuria decimonona fue multifacética en su ofrecimiento de labores, mucho más que en épocas anteriores, debido al crecimiento inusitado de una población heterogénea que, en la segunda mitad de la centuria, veía a miles de franceses, españoles de todas las regiones e, italianos, recorrer su ámbito capitalino y el resto del territorio argentino.

Ya desde fines del siglo XIX, los mismos pasajes subsidiados, que se habían brindado en el año 1889<sup>134</sup>, así como las posibilidades de trabajo que ofrecía el Río de la Plata, sumados a las consecuencias de la segunda guerra carlista, fueron un acicate fundamental para el éxodo y la diáspora que se trata.

Finalmente en el siglo XX, la llegada de los emigrantes de Bilbao a Argentina fue diferente. Ya desde el último cuarto del anterior, ésta se dio en emigraciones de verdaderas oleadas de personas que buscaban mejorar sus destinos. De hecho, esta diáspora se vio incrementada desde la mitad de la centuria, ya que las tierras con posibilidades agrícola-ganaderas fueron un incentivo cierto para muchos de los que no tenían un horizonte claro en sus lugares de origen.

---

<sup>134</sup> Parte del tema de los pasajes subsidiados en, Nora Siegrist de Gentile, "Relaciones argentino-españolas. Inmigración hispana a la República Argentina a través de fuentes diplomáticas y consulares: 1905-1914", en Academia Nacional de la Historia, *Octavo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, La Rioja, 2-4-X-1992, Buenos Aires, 1998. Separata.

Causas de guerras en Europa, y la Iª Mundial impactó más tarde también en la vida cotidiana del pueblo vasco quien siguió creyendo –al igual que sus antepasados vizcaínos en el Río de la Plata- en la interminable prosperidad de los campos argentinos.

Una base fundamentaba todas las expectativas: la idea de que con tesón y trabajo, era difícil obtener un revés en el cambio propuesto. Basta hoy día observar los apellidos del grupo ganadero argentino y los logros que alcanzaron, para tener una leve noción de lo que representó, para muchos de los dudosos y disconformes, las nuevas perspectivas.

Consta, por otra parte, que no solamente una franja de vascos de escaso nivel cultural fueron los salientes en el último de los siglos transitados, o que todos se dedicaron a las tareas agropecuarias, ya que los procedentes de Bilbao en Argentina y sus descendientes, ocuparon y prosiguen ocupando hoy los más diversos cargos. Hubo, en este sentido, idóneos y profesionales en las indistintas ramas del quehacer, como ebanistas, fogoneros, técnicos electricistas, barítonos. Asimismo, los que alcanzaron el nivel de empresarios, directores de empresas, hacendados, criadores de caballos de carreras, y un largo etcétera, abarcador de todas las profesiones artísticas y laborales.

Fue así que la inserción de los pobladores bilbaínos y las familias vascas en la Argentina es un renglón de la historia que sigue en compaginación y elaboración. El aporte permanente que presentan las nuevas fuentes editadas y las que todavía deben ser expurgadas, constituye una ayuda inestimable para la creación del espectro –Bilbao-Buenos Aires-, en el legado dejado por sus vecinos en esta última ciudad, tanto en tierras bonaerenses como –en general- en todo el territorio del Río de la Plata.

## APÉNDICE Nº I

### INDICE DE POBLADORES BILBAÍÑOS INSERTOS EN TRABAJOS ANTERIORES<sup>135</sup>. CON NUEVOS AGREGADOS EN TODO EL TERRITORIO ARGENTINO: SIGLOS XVII-XIX<sup>136</sup>

**ABARRATEGUI**, José. Est. en Cuyo. Comerciante. Siglo XVIII.

**ABASCAL Y SETIEN DE MENDIETA**, Francisco. Siglo XVIII.

**ACHA Y AVENDAÑO**, Manuel Nicolás. Comerciante. Matriculado en Indias. Hº VOT. Siglo XVIII.

**AGUIRRRE**, Luis. Siglo XVIII.

**ALLENDE**, Gregorio. Siglo XIX.

**AMEZAGA**, Diego. Est. en Corrientes. Comerciante. Siglo XIX.

**APRAIZ**, Anselmo. Ferretero. Siglo XIX.

**ARANA**, Juan. Rentista. Siglo XIX.

**ARANA**, Manuel. Siglo XIX. Comerciante en Catedral al Sur.

**ARISTI**, Florencio. Confitero. Siglo XIX.

**ARCHEVERROA**, José de. Religioso. Siglo XVIII.

**ARRUE**, Francisco. Siglos XVIII-XIX.

**ARTEAGA**, J.M. Siglo XIX.

**ASCOETA**, Nicolás. Comerciante. Est. en Córdoba (territorio rioplatense). Hº VOT. Siglo XVIII.

**ASCUE**, Alejandro.

**ASCUE**, Lino José de. Siglos XVIII-XIX.

**AVENSATE**, Laureano. Sastre y artista. Siglo XIX.

**AZTUNAECHIA**, Domingo de. Siglo XVIII.

**BALMACEDA**, Juana. Costurera. Siglo XIX.

---

<sup>135</sup> Nora Siegrist de Gentile, "El Bilbao de la diáspora. Repertorio de los pobladores establecidos en Buenos Aires: 1730-1860", en *BIDEBARRIETA, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, Vizcaya, Sociedad de Estudios Vascos, Área de Cultura y Ayuntamiento de Bilbao, 2000, pp. 259-284.

<sup>136</sup> Nota: LOS NUEVOS POBLADORES QUE HAN SIDO AGREGADOS FIGURAN CON RECUADRO.

- BARÚA**, Martín de. Funcionario, Tte. Gobernador, Gobernador, siglo XVII.
- BARRENECHEA**, Domingo. Transeúnte. Se radicó en Perú. Siglo XVIII.
- BARRIO**, Manuel. Siglos XVIII-XIX.
- BASABE**, Agustín. Comerciante. Siglos XVIII-XIX.
- BASABE**, Francisco Javier. Comerciante. Siglos XIX.
- BASARTE**, Francisco. Comerciante al por mayor: Siglo XIX.
- BAZURCO**, Francisco. Comerciante. Posiblemente, Hº VOT. Siglos XVII-XVIII.
- BEDESTEN**, José. Comerciante. Siglo XIX.
- BETERRETE**, Catalina. Siglo XIX.
- BILBADO**, Francisco. Repartidor. Siglo XIX.
- BILBADO**, José. Repartidor. Siglo XIX.
- BILBAO, Agustín Antonio de**. Siglo XVIII
- BILBAO**, Hermenegildo. Mozo de café y fonda. Siglo XIX.
- BOLÍVAR**, Vicente. Zapatero. Siglo XIX.
- BURZACO**, Carmen. Siglo XIX.
- CANTALOJAS**, Lino. Dependiente, comerciante. Siglo XIX.
- CASARES**, Joaquín. Dependiente. Siglo XIX.
- CELAYA**, Rita. Cocinera. Siglo XIX.
- CONCHA Y AGUIRRE**, Domingo de la. Comerciante. Hº VOT. Siglo XVIII.
- CHALELO**, Dominga. Siglo XIX.
- CHAVARRIA**, Francisco. Siglo XVIII.
- CHAVARRÍA**, José Antonio. Siglo XIX.
- DURAÑONA**, Antonio. Almacén. Comerciante en Catedral al Sur. Siglo XIX.
- DURAÑONA**, Fermina. Cuidadora de niños. Siglo XIX.
- ECHAVARRÍA**, Agustín. Dependiente. Siglo XIX.
- ECHAVARRÍA**, Ramón. Siglo XIX.
- ECHEVARRÍA**, Bernardino. Oficial. Siglo XIX.
- ECHEVERRÍA**, Mateo de (¿Chavarría?) [¿Juan Tomás de Echavarría o Echeverría?]. Siglo XVII.
- EGUREN**, Ramón. Siglo XIX.

- ELEJALDE [ELEGALDE]**, Francisco. Matriculado en Cádiz. Comerciante. H<sup>o</sup> VOT. Siglo XVIII.
- EREZCANO**, Agustín Antonio de. Comerciante. Relacionado por su mujer con la VOT. Siglo XVIII.
- ERRECARTE**, Joseph Tomás. Transeúnte en Bs. As. Siglo XVIII.
- FERNÁNDEZ**, Juan. Carpintero. Siglo XIX.
- FERNÁNDEZ DE GOYTIA [ó GOITIA]**, Joaquín. Carpintero. Siglo XIX.
- FRAGA**, María Juana. Labores de la casa. Siglo XIX.
- GAINZA**, Juan de. Siglo XVIII.
- GALÍNDEZ Y URTEAGA**, Roque. Est. en Tucumán. Siglo XVIII.
- GAMARRA, Mateo**. Soldado del presidio. C.c. María de las Nieves Flores en 1674. Siglo XVII.
- GARAITA**, Carmen. Costurera. Siglo XIX.
- GEMEU**, Carlos. Marino. Siglo XIX.
- GOICOCHEA, Francisco**. Soldado del presidio. C.c. Beatriz de Santana. Siglo XVII.
- GOITÍA**, Juan José. Mercader. Capitán de caballos. Siglos XVII-XVIII.
- GOMEZ**, Antonia. Sirvienta. Siglo XIX.
- GOMEZ**, Josefa. Cocinera. Siglo XIX.
- GOMEZ**, Manuel. Labrador. Siglo XIX.
- GORGURO**, José de. Siglo XIX.
- GORORDO**, Angel. Siglo XIX.
- GORORDO**, José. Comerciante al por mayor. Siglo XIX.
- GOROSTIZA**, Josefa. Costurera, siglo XIX.
- GUERECA**, José de. H. l. de D. Martín de Guereca y Da. Josefa Goitía y Uriarte. C.c. Da. María Isabel de Castro y Cabrera. Siglo XVIII.
- GUEZALAGA Y LUNA**, Pedro. Procurador. Contador en la pesquisa en Bilbao la Vieja: 1691-92. C.c. Francisca Báez de Alpoim Labayén. Posiblemente, de la VOT, por la familia de su esposa. Siglos XVII- XVIII.
- GUILLARRAGA**, Ramón. Marinero. Siglo XIX.
- IBARGÜENGOITIA**, Antonio de; h.l. de D. José de Iburguengoitia y de Da. María Usubiaga. C.c. Isabel de la Rosa, de Bs.As., en 1820. Siglo XIX.
- IBARRA**, Hilario Antonio. Siglos XVIII-XIX.

- IBARZABAL**, Ramona. Siglo XIX.
- IBARZABAL**, Rita. Madre de familia. Siglo XIX.
- ICASE**, Antonio. Dependiente, comerciante. Siglo XIX.
- ILAMENDÍA**, Juan. Zapatero. Siglo XIX.
- ILDUARETE**, Benigno José María. Siglos XVIII, XIX.
- IRIBARREN**, Juan Pablo. Siglo XIX.
- IZURIETA**, Juan Antonio. Aserrador. Siglo XIX.
- ITUARTE**, Juan Bautista de. Regidor. Siglo XVIII.
- JÁUREGUI**, Juan. Siglo XIX.
- JAUREGUISE**, Ricardo. Dependiente de comercio. Siglo XIX.
- LARRAMENDI**, José. Siglo XVIII.
- LARRAVIDE**, Manuel de. Siglo XVIII.
- LARREA**, José de. Dependiente. Siglo XIX.
- LEGARRETA**, Felipe. Barbero. Siglo XIX.
- LEGARRETA**, María. C.c. Felipe Legarreta. Barbera. Siglo XIX.
- LEGORBURU**, Manuel Antonio; h.l. de D. Francisco de Legorburu y de Da. Catalina Taranco, c.c. María Francisca Ruiz, de Bs.As., en 1757. Siglo XVIII.
- LYNCH**, Domingo Esteban. Comerciante. Siglo XVIII.
- LÓPEZ**, José Agustín; tejarrero, siglo XIX.
- LLOSA o LIOSA**, Anacleto. Corredor de bolsa. Siglo XIX.
- MADARIAGA**, Joaquín de. Siglo XVIII.
- MADARIAGA Y RESPALDIZA**, José Luis. Comerciante. Est. en Corrientes. Siglos XVIII-XIX.
- MAGDALENO**, José. Comerciante mayorista en Catedral al Sur. Siglo XIX.
- MARTÍNEZ**, Miguel. Peón, comerciante. Siglo XIX.
- MARTÍNEZ**, Tomás. Comerciante. Siglo XIX.
- MEABE**, Santiago; comerciante y propietario. Siglo XIX.
- MENA Y MASCARÚA**, Juan Martín de. Capitán. Regidor. Alcalde. Siglo XVIII.
- MOGICA [MUJICA]**, Juan Bautista. “Maestro de hacer coches”. Siglo XVIII.
- OCARANZA**, Francisco de. Siglo XVII.
- OLAECHEA**, José de. Est. en Santiago del Estero. Siglos XVIII-XIX.



- OCHOA**, Pedro. Dependiente, soltero. Siglo XIX.
- OCHOA**, Incolaza. Posiblemente hermana de Pedro Ochoa. Siglo XIX.
- OCHOTECO**, Pedro. Marinero, casado. Siglo XIX.
- ORMAECHEA**, Antonia. Siglo XIX.
- ORUETA**, Pío. Comerciante. Siglo XIX.
- ORUETA**, Iñigo. Soldado del presidio. Capitán. Siglo XVII.
- PADIN [PAOIN?]**, Antonio. Dependiente. Siglo XIX.
- PASTOR**, Mariano. Comerciante. Propietario. Siglo XIX.
- PASTOR Y VEIGA**, José Luis. Dependiente de ropería. Siglo XIX.
- PEDRUEZA**, Tomás de la. Comerciante. Siglo XIX.
- PEREIRA**, Francisca. Siglo XIX.
- PEREIRA**, Francisco. Siglo XIX.
- PICO**, Ignacio. Dependiente, siglo XIX.
- QUINTANA**, José. Siglo XVIII.
- QUINTANA**, Nicolás José de la. Comerciante, regidor, alcalde. Familiar del santo Oficio. Siglo XVIII.
- REAL DE AZÚA**, Gabriel. Regidor. Comerciante. Siglo XVIII.
- RIGAL**, Remigio. Dependiente, siglo XIX.
- ROMERO**, Romano. Escultor, siglo XIX.
- ROSALES DE ORTIZ**, Ana. Propietaria, siglo XIX.
- SANTA COLOMA**, Juan Antonio. Comerciante, siglos XVIII-XIX.
- SARRÍA**, Melitón. Comerciante en Catedral al Sur. Siglo XIX.
- SAPUTE**, Pedro. Peón. Siglo XIX.
- SAPUTE**, Tomasa. Labores de casa. Siglo XIX.
- SAVANDONA**, Antonio. Propietario de Café y fonda. Siglo XIX.
- SEDI**, Manuel. Sirviente, Siglo XIX.
- SEJO**, Teodoro. Comerciante. Siglo XIX.
- SUÁREZ**, Incolaza. Siglo XIX.
- APERECHEA**, Fermina, Planchadora. Siglo XIX.
- TOLEDO**, Antonio Sebastián de. Siglos XVII- XVIII.

**UGALDE**, Pedro. Siglo XIX.

**UGALDE SALAZAR O BALAZAR**, Juan de. Encomendero. Corregidor. Est. en Cuyo. Siglo XVII.

**UGARISA**, Salvador. Tonelero, siglo XIX.

**UGARTE**, Pedro. Siglo XIX.

**UHAGÓN ARÉCHAGA**, José Venancio. Comerciante. Siglo XIX.

**UNDARRETA**, José de. Siglo XIX.

**UNUEVE**, José. Comerciante de comestibles. Siglo XIX.

**URETA**, Juan Antonio. Est. en Tucumán. Siglo XVIII.

**URIBE**, Manuel Joaquín. Matriculado en Indias. Siglo XVIII.

**URIEN**, Domingo de. Comerciante. Ministro de la VOT. Siglo XVIII.

**VALLEJAS**, María. Costurera. Siglo XIX.

**VELÁSQUEZ**, José M. Dependiente. Siglo XIX.

**VIAL**, Benito, Teniente coronel. Siglo XVIII.

**VILLANUEVA**, Hilario. Tendero, siglo XIX.

**VILLANUEVA**, Teodoro. Ferretero por menor, siglo XIX.

**VILLODAS**, José María. Siglo XIX.

**VISCARRA**, Juan de. H.l. de Juan Ruiz de Vizcarra. Soldado. Alférez. Siglo XVII.

**YAVAR Y TELLECHEA**, Agustín José de. Siglo XVIII. [Aparece un Agustín de Tellechea de la VOT, en Buenos Aires].

**ZABALA**, Pedro. Siglo XVIII.

**ZAMUDIO**, Juan de. Regidor. Est. en Tucumán. Siglo XVIII.

**ZAMUDIO**, Juan Crisóstomo de Dizidio. Est. en Corrientes. maestre de campo, teniente de gobernador; regidor, alférez real Siglos XVII-XVIII.

**ZAVALA** Francisco de. Siglo XVII.

**ZAVALÍA Y ANDÍA**, Pedro Antonio. Funcionario. Comerciante. Est. en Tucumán. Siglos XVIII-XIX.

**ZAVALÍA Y ANDÍA**, Pedro Patricio. Consejero de Estado. Est. en Tucumán. Siglo XIX.

**ZAVALÍA Y ANDÍA**, Benito. Cabildante. Funcionario. Est. en Córdoba. Siglo XVIII.

**ZUFIAURRE**, José. Dependiente en una ferretería. Siglo XIX.

**ZUMELZÚ Y ECHEVERRÍA**, José. Militar. Ministro de la VOT. Siglo XVIII.

### **OTROS**

----- **Sin datos de apellido:** [¿], Juan Pablo. Siglo XIX.

### **DUDOSOS:**

**AMEZAGA**, Antonia; c.c. Antonio; c.c. Antonio Ormaechea; con una hija n. en Bilbao. Siglo XIX.

**ORMAECHEA**, Antonio; c.c. Antonia Amezaga, con una h.: Antonia, n. en Bilbao, que c.c. Juan Martínez, ésta última citada en el texto. Siglo XIX.

### **BILBAÍÑOS EN TRÁNSITO POR BUENOS AIRES:**

**AGUIRRE Y ZARACONDEGUI**, Domingo. Matriculado en Indias. Comerciante. Siglo XVIII.

**ERRECARTE**, José Tomás de. Matriculado en Indias. Comerciante. Siglo XVIII.

**GIL DE ALIPAZAGA**, Fermín de. N. en Bilbao en 1726. Cap. de una de las Compañías del Tercio de Milicias de la Ciudad de La Plata. C.c. Braulia Camberos. F. en 1795. Siglo XVIII.

**HORBEGOSO [ORBEGOSO]**, Diego de. Misionero y educador. Profesor y rector del Colegio de Córdoba de los Jesuitas. Siglo XVIII.

**MADARIAGA Y RESPALDIZA**, Juan Ignacio de. Marino. Siglo XVIII.

**MANDÁLUNIZ**, Lorenzo de. Matriculado en Indias. Comerciante. Siglo XVIII.

**RODRÍGUEZ**, Agustín. Religioso de la Cía. de Jesús. Siglo XVIII.

**URIEN**, Enrique Nicolás. MCC 1773. Padrino de bautismo de uno de los hijos de Domingo I. De Urien. Siglo XVIII.

## APÉNDICE N° II

### LISTADO DE BILBAÍNOS CONTEMPORÁNEOS EN ARGENTINA EN EL SIGLO XX<sup>137</sup>

[Con agregados de los n. en Baracaldo]

1. ABARRATEGUI, Félix. Baracaldo. LL en 1890 a Santa Fe. Actividades agropecuarias (p. 29).

2. ABARRATEGUI, Isaac. Baracaldo. LL. en 1914 a Buenos Aires. Luego se instaló en Los Toldos. Carpintero, c.c. Ramona SANTURN de Baracaldo. LL. en 1917 (p. 29).

3. AGUERA GADINANOS, Francisco. Bilbao. C.c. Elvira MARIN LAZARO (La Arboleda). C: 1915. Volvieron en 1930 a Bilbao y, por la guerra, regresaron a Bs.As. "De sólida situación financiera" (p. 36).

4. ALZAGA URRESTILLA, Pedro. Bilbao. Contador. Fall. en 1923. C.c. Encarnación Monasterio Recalde (p. 65).

5. MONASTERIO RECALDE, Encarnación, cit. arriba. Primero llegó la última en 1917; más tarde Pedro. Un hijo, Juan, n. en Bilbao, regresó a esta tierra (p. 65).

6. AMORRORTU, Sebastián de. Bilbao, 1867-1949. LL. a Bs. As. En 1910. Escritor, periodista, impresor, empresario de impresión de textos de medicina, la Sagrada Biblia, y varios textos de autores vascos, etc. C.c. 1º, con Sergia de URTEAGA (Bilbao, 1863-1893); y 2º, con Francisca ELEJONDO Y ARRIZURIA, también de Vizcaya. Fueron éstos padres de varios hijos n. en Bilbao y Abando, de importante actuación en la Argentina. Las mujeres de esta familia colaboraron en importantes obras benéficas (pp. 70-71).

7. ANZUOLA, Eduardo Bilbao, 1900-1961). LL. C: 1920. Arribó con su madre Julia OCARIZ y su hermano Eladio. Más tarde lo hace Celestino con su tía Nicolasa OCARIZ. Relacionados con la faz comercial y las actividades cinematográficas. Distribuidores de películas nacionales y extranjeras (p. 81).

---

<sup>137</sup> No se ha transcripto en la oportunidad, los nombres que figuran en: Nora Siegrist de Gentile, "Bautismos, matrimonios y defunciones de vascos navarros en la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, 1830-1860", en *Euskaldunak Munduan. Vascos en el Mundo*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, Presidencia, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Cultura, 2000, Tº I, pp. 19-84. Para los datos del siglo XXI y demás informes de este listado, véase: FVAJDG, *Los Vascos en la Argentina...*, cit., 2000. Los agregados de páginas indican su procedencia exacta.

8. ARRAMBARI, Elías. N. en Bilbao, 1824-; fall. en Bs. As. 1892. Se trasladó a Gualeguaychú, Entre Ríos. Actividades comerciales. Sus hijos fueron banqueros, hacendados, abogados, etc. (p. 85).

9. ARANO, JUAN DE. N. en Bilbao, 1901-; fall. en Olivos, Pcia. Bs. As. 1973. Pintor de destacadas obras artísticas. C.c. María Concepción ZULUETA en 1927, en Orduña. Llegaron en 1942 (p. 992).

10. ARTEAGA, Marcos. De Baracaldo, 1855. LL. a Navarro, trabajando en un almacén de su tío de apellido OLASO. Pronto llamó a varios parientes para que lo ayudaran en su extensión de actividades comerciales (pp. 112-113).

11. ARTECHE URIARTE, Ignacio. Bilbao. Ll. en 1952 junto con su esposa, María Cruz Arrieta Ercoreca (p. 113).

12. ARRIETA ERCORECA. Se radicaron en Arrecifes. Constructor de chasis y acoplados (p. 113).

13. ASTARLOA, Julián Veremundo de. (Bilbao, 1850-Bs. As. 1937). LL. a Buenos Aires por 1875, acompañado de su sobrino Eduardo ASTARLOA. Radicado en Dolores. Comercializó tabaco (pp. 128-129).

14. AZUMENDI, José María. (Bilbao-Bs.As. 1935). LL. en 1880, radicándose en la localidad de Río Colorado, desde donde pasó a Bahía Blanca y a Trenque Lauquen. Dedicado a las actividades agropecuarias (p. 143).

15. BASABE, Nicolás Tomás. Tal vez pariente de los otros Basabe en Buenos Aires del siglo XVIII. N. en Bilbao, 1876. Se radicó en Argentina en Gral. Villegas. Ganadero; c.c. Andresa de OLEAGA, de Guernica (p. 225).

16. BASALDUA, Pedro de. (Baracaldo, 1906-Bs.As. 1985). Estudiante en Bilbao con los Hermanos Maristas. Periodista y Director de varios periódicos. Fue autor de varios libros; c. en París con Ana M.F. Humbert. Funcionario del Gobierno Vasco actuó en diferentes comisiones, a partir de 1936 bajo el mandato del primer Presidente del Gobierno Vasco (pp. 225-226).

17. BASTERRA, Vicente. (Bilbao, 1875). LL. en 1885 junto a sus padres: José BASTERRA y Eugenia ZUBIAURRE. Otros hermanos bilbaínos: Félix y Máxima. Vicente se trasladó a Misiones; destacándose en las letras (p. 230).

18. BERNAL, Nieves. Bilbao, Ll. en 1912. Se estableció en Pehajó. Desarrolló actividades agropecuarias. Se casó con un lugareño de apellido Patiño, dueño de un mateo. Tuvo 5 hijas (p. 244).

19. BEURCO, Juan Antonio. Baracaldo, 1891. LL. por 1913. Desde La Plata, Bs.As., se trasladó a La Carlota y, luego, a Pedro Funes, en Córdoba. Almacén de granos generales; despacho de combustibles (p. 249).

20. BILBAO, Juan. (Bilbao, 1894-Río Gallegos, 1935). LL. en 1898, con radicación en Comodoro Rivadavia. Socio Gerente de La Tehuelche; trabajó en la

Sociedad Importadora y Exportadora de Menéndez Behety. Fue cofundador del diario *La República* en 1913 (pp. 251-252).

21. BISCOCHEA, Anastasio. C.c. Isabel GAUTEZ. LL. a Capitán Sarmiento en 1900. Se cree que eran de Bilbao (p. 254).

22. CASTRO OCHOA, Esteban Lucio. Baracaldo, 1906-Rosario, 1959. LL. en 1925 desde el Puerto de Bilbao. Se estableció en Rosario (p. 294).

23. CIGARRETA, José. (Bilbao, 1845-1916). C.c. Josefa ILARRAZ, n. en Pamplona: 1849-1927. LL. a la Argentina en 1879, convocados por el hermano Bautista CIGARRETA (Bilbao, 1847-1895), soltero, establecido en el sur. Actividades agropecuarias. Luego se establecieron en Gral. Lavalle y más tarde en Laprida. Llegó a tener una estancia propia de 2.000 Ha. (p. 302).

24. CUCULLU, Juan Simón. Bilbao, 1824-1900. Con su hermano, cit., más abajo, ll. en 1842. Vivieron en Bs.As. pasando a trabajar con Santiago Meabe, con mención en este trabajo. Con el tiempo fueron arrendatarios de campos en San Andrés de Giles (p. 308).

25. CUCULLU, Isidro, Alviaa, Bilbao. Comerciante, ver lo anterior (p. 308).

26. CUCULLU Y XIMENEZ, Carmen de. N. en Bilbao. C. en 1838 con Gregorio Vildósola. Hermana de los dos anteriores. Regresó a Vizcaya donde murió (p. 308).

27. EGUIGUREN ZARRAGA, José Leandro. Bilbao, 1901-1976. Marinero, asimismo presto sus servicios en un astillero. Más tarde se radicó en Tandil. C.c. Josefa Ignacia Oyarzabal Jáuregui (pp. 349-350).

28. ELUSTONDO, Martín. (Bilbao, 1880-1958). Primero llegó a Chile en 1903. Luego pasó a la Argentina radicándose en Mendoza. Actividades en tambero, con reparto de leche. Pronto varios familiares se unieron a él en Guaymallén. Entre ellos: Perico ELUSTONDO, su hermano y dos sobrinos: Vicente y Melchor PASCUAL (p. 361).

29. ESTEBAN, Juan Esteban. Bilbao. Oficial de Artillería del Ejército. En la I Guerra Mundial fue comisionado a América para la compra de chatarra y mineral de hierro. C.c. María Cobo (p. 377).

30. GALLASTEGUI, Iñaki. N. en Bilbao. LL. 1949. C.c. María Cruz Galán (p. 413).

31. GAMBOA, Joaquín de. N. en Bilbao, 1892-Bs.As. 1969. LL. en 1939. Director de entidades sociales y culturales vascas (pp. 413-414).

32. GABINO DE GARRIGA. N. en Bilbao, 1885- fall. en Bs.As. 1969. Sacerdote, destinado a la Pcia. de Córdoba. Escritor de importantes libros. Director del Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos.

33. GABINO CASTILLO. De Bilbao. Maquinista. C.c. María Angela ORUE.

34. GALARZA, Emiliano. Bilbao. Junto con José María Larrea, de igual localidad, se unieron en 1913, para la compra de una bodega en Luzuriaga, Mendoza, a la que llamaron Villa Inés (p. 626).

35. GALBARROS ITURRIENTES, Faustino. Bilbao. Ll. en 1939. Se estableció en Bragado, Pcia. de Bs.As. C.c. Pilar Quintana (p. 412).

36. GALLASTEGUI, Iñaki. Bilbao. LL. 1949. C.c. María Cruz Galán. En 1991 pasó a la Pcia. de Jujuy. Ingeniero Civil en el área de construcciones (p. 413).

37. GAMBOA y AURRECOECHEA, Joaquín Francisco de. (Bilbao, 1844-1928). Se radicó en Argentina luego de su paso por Filipinas, donde el clima le fue adverso. Con su hermano fundó en Bs. As. la empresa Gamboa Hnos. Construcciones. Volvió a Vizcaya pero, finalmente, regresó. Hombre de letras, se dedicó a la filosofía. Estaba c.c. Sabiana de Mendiguren y Goitía (pp. 413-414).

38. GOICOCHEA, Carlos. N. en Bilbao. LL. en 1900. Se avecindó en Rojas, Pcia. de Bs.As. Tareas agropecuarias (p. 431).

39. GOIRI, Teodoro. Bilbao. LL. hacia 1915. Se estableció en Canals, Pcia. de Córdoba. Actividades agrícolas ganaderas (p. 432).

40. GOYENECHEA. Varios miembros de esta familia, vivieron en Bilbao, algunos de ellos pasaron a Argentina: Mercedes, c.c. Pedro de Bilbao, quienes volvieron a Bilbao. El hijo de un hermano de Mercedes, volvió a Argentina. Se trata de Agustín Goyenechea. Adquirió una bodega en Mendoza. Varios de los descendientes de otros Goyenechea se han dedicado a diferentes tareas dentro del rubro agropecuario. Mauricio Goyenechea es actualmente Secretario de la Fundación vasco Argentina Juan de Garay, coordinador de obras importantes de la cultura vasca en Argentina (pp. 443-444).

41. IBARRETA, Enrique de. N. en Bilbao, estudio Ingeniería en la Academia Militar de Guadalajara. Se trasladó a Paraná. Fue autor de varias monografías sobre aspectos históricos, antropológicos y otras del folclore argentino. Falleció en Bs.As. en 1917, a los 52 años (p. 488).

42. ILZARBE, Pedro José. (Bilbao, 1859-Necochea, 1927). LL. en 1871, es posible que con su hermana Julieta. Posiblemente ambos se establecieron en Ayacucho, Pcia. de Bs. As. El primero luego pasó a Necochea, dedicándose a la instalación de molinos y bombas de agua (p. 495).

43. IÑARRA IRAEGUI, Julián. De Bilbao, junto con su esposa, Juliana BUSTINDUI, ll. en 1892 (P. 504).

44. IPARRAGUIRRE, Antonio. Bilbao. LL.. en 1909. C.c. Josefa Portilla (p. 506).

45. ITURBE CANTARRANA (Bilbao, 1864). LL. en 1880. Se estableció en Tornquist, Pcia. de Bs.As. C.c. Francisca Saldungaray Alzú (p. 535).

46. IZARCELAYA, Floreal o Froilán Marcelo. Bilbao, 1922-1944. LL. en 1951 a Argentina. C.c. Marina Santos García quien arribó al año siguiente junto con su hija. Se radicaron en Gral. Rodríguez y en Haedo. Fue matricero ajustador y supervisor (p. 539 y ss.).

47. JÁUREGUI LARRINOVA, Marcelino. Baracaldo, 1891-Bs. As. 1972. LL. en 1911. Se dedicó al comercio del tabaco. C.c. Amalia de ARTECHE, de Bilbao, 1894-Bs. As. 1986, ll. en 1910. La pareja se conoció en el Laurak Bat de Buenos Aires (p. 598).

48. LARREA, José María de. Bilbao. LL. en 1888. Comerciante. En 1913 junto con el bilbaíno Emiliano de GALARZA compraron en Mendoza una bodega que tuvo el nombre de Villa Inés (p. 626).

49. LÉNIZ, Beatriz (Begoña). De Bilbao. Con su esposo Armando Gago y sus dos hijos arribaron a la Argentina en 1950. Se establecieron en Lomas de Zamora. Se dedicaron a la hotelería y a trabajos de restaurant (p. 648).

50. MARTÍNEZ, Matilde. De Bilbao. LL. en 1912. Se radicó en Guaminí, Pcia. de Bs. As. En esta localidad ya vivía su hermano: Francisco Miguel, posiblemente también de Bilbao. Años más tarde arriban otros componentes de la familia. Matilde se sabe que se mudó al barrio de Belgrano (p. 710).

51. MENDIBERRY, Martín. De Bilbao. LL. en 1864. Se avecindó en Quilmes. Dedicado al comercio de tambos. Regresó a Bilbao, donde c.c. María ELORRIZÓN. En la Pcia. de Bs. As. en la zona llamada Nueva España compraron un campo para tambo. Fall. en el Partido de Avellaneda (p. 715).

52. MUGARZA LOIZAGA, Luis Conrado. Bilbao, 1892-1962. LL. por 1910. Se afincó en Cnel. Pringles. Empleado de comercio; más tarde compró una serie de almacenes de ramos generales. C.c. María Eugenia BIDEGAIN Y JAURENA, de Arizcún (p. 732).

53. MUJICA ICHAZO, José María. Posiblemente n. en 1895 en Bilbao. LL. por 1915. Agropecuario. C.c. Dolores Eluza Ieregui, estableciéndose en San Nicolás (pp. 734-735).

54. MUNAIN, Ramón. De Baracaldo, igual que su esposa Rafaela IPARRIGUIRE AZCARATE, su hijo Martín y otros dos más que vinieron de igual localidad. LL. por 1913. Se radicaron en Pirovano, Pcia. de Bs. As., dedicándose a tareas agropecuarias. C.c. Justina Achával (p. 735).

55. MUNGUIA, Bernardo. Bilbao, 1901-1988. LL. a la Argentina joven. Fue empleado en Compañías de Electricidad; propulsor de muchas obras de beneficencia. C.c. Manuela Garabal (p. 735).

56. OLASO Y DE LA PUENTE, Julián. Muy vinculado a Bilbao. Fall. en ésta en 1910. C.c. Sofía Villar y Villate, fall. en Bilbao. En San Justo, Pcia. de Bs.As., fue propietario de varios establecimientos rurales. Vinculado con el nombrado: Rodrigo OLASO, de Bilbao, dueño de la estancia Las Mercedes (p. 767).



57. OLEAGA, Juan. Bilbao, 1863-1903. LL. en 1882. Se dedicó a tareas agropecuarias en la localidad de Las Armas(p. 770).

58. OROSTIAGA, Manuel. Bilbao, 1894-Villa Constitución, 1976. LL. en 1906; finalmente se radicó en Villa Constitución(p. 779).

59. OTERO, Carmelo Jesús. Baracaldo, 1904. LL. en 1910, radicándose en Avellaneda, Pcia. de Bs. As. En 1928 contrajo matrimonio (p. 789).

60. PÉREZ ARROSPIDE, Fructuoso. N. en Bilbao el 21 de enero de 1915, en el llamado Caserío Biskerre, Ajanguiz-Guernica. Funcionario del Primer Gobierno Vasco; periodista, voluntario en el ejército vasco, fue herido en Guernica (1936-1937). LL. a Bs. As. en 1939. C.c. María Jesús Baroja Aizpuru, algunos de sus descendientes han regresado al País Vasco (p. 837).

61. QUINTANA ARANA, José Manuel de la. N. en Baracaldo en 1859. LL. A Bs. As. en 1876. Hacendado y comerciante. C.c. con Raimunda Erro Echeverría, hija de vasco. Su descendencia vive en Argentina y son abogados, investigadores de Conicet en el área de humanidades, etc. En forma reciente se ha publicado una Memoria sobre esta familia por el GV<sup>138</sup>(p. 856).

62. RADA ABAURRE, Santiago. N. en Bilbao. C.c. Luisa Arbea Andueza, posiblemente también de esta ciudad. Ambos llegaron a Bs.As. en 1911. Los descendientes se han dedicado a la economía, el derecho, la docencia, etc. (p. 897).

63. RIO Y LARRINAGA, Herculano. N. en Bilbao. C.c. Elvira López de Calle y Pertica (de Guernica). Era farmacéutico. Arribaron entre 1897-1898, con su hijo, Vicente Isidoro Félix, n. en Guernica, radicándose en Coronel Villegas (p. 905).

64. SAEZ GARCIA, José Ramón. N. en Bilbao, 1928. LL. En 1946. Hacendado, comerciante, se radicó en Bragado (p. 939).

65. SAENZ DE TEJADA, Juan Antonio. C.c. Julia AROSTEGUI, ambos de Bilbao. LL. En 1904, con su hijo, José Ramón, n. en 1902. Otro hijo en 1904, Antonio. Se radicaron en Banfield. Director de empresa (p. 939).

66. SALAZAR PEREZ, Ignacio. De Bilbao. LL. en 1888. Técnico electricista. C.c. Mercedes Villanueva (p. 944).

67. SAN MARTÍN, Manuel. N. en Bilbao. 1874, fall. en Bs.As. 1936. C.c. Natividad ZABALA, también de Bilbao (1879-1964). Contratado como barítono para el Teatro Colón. LL. en 1909 (p. 948).

---

<sup>138</sup> *Ibíd*em, p. 856. Cfr. la Memoria en María Andrea Nicoletti Quintana, " José Manuel de la Quintana, una historia entre muchas historias", en *Euskaldunak Munduan. Vascos en el Mundo*, Vitoria Gastéiz, Gobierno Vasco, Presidencia, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco-Cultura, 2001, Tª II, pp. 65-112.

68. SOJO, José Ramón. De Baracaldo, n. en 1839; fall. en Santa Isabel, 1902. LL. en 1870, refugiado de las guerras carlistas. Radicado en Saladillo. C.c. Silvestra Orue, n. en Villaró. Comerciante de ramos generales (p. 962).

69. UGALDEVERE, Domingo. N. en el Caserío de Mames, Bilbao: 1862-1921. LL. en 1885. Se radicó en French, Pcia. Bs.As. Agricultor y propietario de caballos de carrera. Carnicero en el Pueblo 9 de julio. C.c. Clodomira Romero (p. 988).

70. URIARTE Y LOIZAGA, Donato de. N. en Baracaldo, en 1898. LL. en 1913. Otros hermanos fueron a la Argentina antes y después. Los cinco hermanos arribados fueron comerciantes, algunos en Quemú, Pcia. de La Pampa y en Coronel Pringles (p. 1.002).

71. URIGUEN, Salustiano. N. en Bilbao. C.c. Visitación ZABALA, de Bilbao. Contratado por el Gobierno argentino. LL. en 1908-1909 (p. 1.007).

72. USTARAN, Bernardo de. N. en Bilbao, 1889; fall. en Rosario en 1968. Era ebanista; empresario, establecido en Rosario, Santa Fe (p. 1.024).

73. VIDEA Y GARAY, Luis de. N. en Bilbao, 1855. LL. en 1880. Establecido en Necochea, dedicado a la cría de ovejas, llegó a tener 40.000 en 3 campos. C.c. María Juana Bidegain Doyhenart, de Hasparren (p. 1.048).

74. ZALVIDEA, Julián José. N. en Bilbao, 1880; fall. 1952. Experto en calderería. Constructor de diques, etc. LL. en 1906. C.c. Fidela Martín (Zamora, España) (pp. 1.071-1.072).

75. ZULUETA, ATANASIO. C.c. Justa ABASCAL. Posiblemente de Bilbao. También parte de sus hijos, probablemente de Bilbao. LL. en 1909. Guardabarrera. Justa continuó la labor de su esposo como guardabarrera del Ferrocarril Pacífico y gremialista (p. 1.099).